

## NOTAS SOBRE «ALFABETOS GRIEGOS» EN ESPAÑA

### 1. «ALPHABETA GRAECA»

Bajo el nombre de «Alphabeta graeca» corre una mercancía librificada de pedagógico desígnio que tiene lugar propio en la bibliografía clásica. El primero de ellos se imprime en Italia, cuando quiebra el alba de la imprenta griega. Es una impresión aldina *Alphabetum graecum, cum multiplicis litteris, necnon de potestate Litterarum omnium et Diphthongorum, abreviationes perpulchrae, cum Praefatione latina Aldi Manuti*, Venetus (1n-4<sup>o</sup>)<sup>1</sup>. En algún otro país su aparición coincide justamente con los primeros pasos allí de la imprenta griega naciente e infante. Así en Francia el primer

---

<sup>1</sup> Según R. Proctor, *The Printing of Greek in the 15th Century*, Oxford, 1900 (repr. Hildesheim, 1966), 51, la impresión es de abril-mayo de 1499. El contenido es el siguiente: «De litteris graecis, ac diphthongis, et quemadmodum ad nos veniant», «De potestate litterarum graecarum», «Abbreviationes, quibus frequentissime graeci utuntur» y texto greco-latino del Padrenuestro, Avemaría, Salve Regina, Símbolo de los Apóstoles, inicio del Evangelio de San Juan, «Aurea carmina Pythagorae» y «Phocylidis poema admonitorium». Dubita Proctor de la existencia de una impresión con el mismo título y fecha de 1495, citada por M. Maillaire, *Annales Typographici ad annum 1500*, Hagae Comitum, apud I. Vaillant, 1719. Se trata, sin duda, de la primera edición aldina de *Constantini Lascaris Erotemata, cum interpretatione latina*, que es del indicado año (1494 «more veneto»). Así E. Legrand, *Bibliographie hellénique* I, París, 1885, 26-29. Aquí está, a lo que entiendo, el origen de la confusión (para las distintas ediciones, cf. Ch. Brunet *Manuel du Libraire* III, Berlín, 1921<sup>3</sup>, col. 855-859). Yo tengo la edición de 1512, en la que ocupan los folios aa 1 al 8 del cuaternión bb. También se han incluido en la obra del propio Aldo *Institutionum grammaticarum libri quatuor* (1508, en la edición de 1523, que tengo a la vista, en pp. 177-188).

libro impreso en griego es el titulado *Alphabetuu (sic) gręcum Regulę pronuciandi gręcum Sententię septem Sapientum, etc*, in-4<sup>o</sup> (sign<sup>as</sup> [\*]<sup>4</sup> α-δ<sup>4</sup> ε<sup>6</sup>), [París], venales reperuntur apud Egidium Gourmont, 1507<sup>2</sup> Este género de libro fue de boga y circulación particularmente en el siglo XVI, en las mocedades de la imprenta griega.

Literatura genuinamente escolar es obra de objetivos muy cortos, medio de iniciación en la enseñanza. Tiene un carácter propedéutico a las primeras letras griegas. Aunque, por punto general, no se destina a la gente menuda, son sus paralelos, en la enseñanza de otras lenguas, las clásicas «cartillas» castellanas para enseñamiento de párvulos y los libros de lengua latina para entendederas infantiles, al estilo del *Pappa puerorum*<sup>3</sup>, añiándose el autor para mejor servir su oficio. Encierra en pocas páginas el abecé, como decirse suele, de la lengua griega, lo preciso para manejarse con soltura suficiente en su pronunciación y lectura. El propósito que mueve su escritura es orientar los primeros pasos de los aprendices de griego sirviendo a los discentes, por su personal cuenta y riesgo, de guía que les ayuda a deletrear y leer de corrido, y a los sentados en el aula, de apoyatura del aprendizaje con el maestro. La brevedad con que va enunciada la doctrina, su laconismo, facilitaríala su mala interpretación, escollo que se salva en el canje constante de preguntas y respuestas entre el alumno preguntón y el maestro complaciente. El aspecto sociológico de esta literatura, o sea, la relación del autor con su público, incluye varios casos. Unas veces, los publica el propio autor, atento a sus deberes de buen maestro. Otras, el industrial del libro (que satisface respetabilísimas necesidades así ajenas como propias), los edita para servir las apetencias del mercado que le favorece con su simpatía adquisitiva. Son, entonces, generalmente

<sup>2</sup> El tipógrafo le pone este colofón «operoso huic opusculo extremam imposuit manum Aegidius Gourmontius, integerrimus et felicissimus primus duce Franc Tissardo Ambacaeo graecarum litterarum Parisius impressor, anno Domini MCCCCCVII Fride Idus Augusti» Sobre el prototipógrafo de griego en Francia Gilles de Gourmont, cf W P Greswell, *A view of the Early Parisian Greek Press* I, Oxford, 1833 (repr Amsterdam, 1969), 18-26. Los raros ejemplares de este opúsculo suelen ir encuadrados con la Gramática de Crisoloras, impresa por el mismo tipógrafo.

<sup>3</sup> *Ioannus Murellus Ruremundensis cui titulus Pappa puerorum*, Daventriae, per Theod de Borne, 1514 (in-4<sup>o</sup>, gótico, sign<sup>as</sup> A-F, ejemplar en Biblioteca Nacional de París Rés X 1478). El autor es Ioannes Murellus, de Roermonde (1479-1517), y el librito conoció, en el XVI, nada menos que 32 ediciones.

anónimos y, con frecuencia, copiantes serviles de otros. Hay también el caso de los maestros (no tanto especulativos como especuladores) que los publican contando de antemano con su masa estudiantil cliente: industria «textil» cadañera con propósito mercantil y por codicia pecuniaria, si codicia sufre llamarse el legítimo deseo de adqustar las mantenencias elementales y de redondear el salario de los pobres helenistas y helenistas pobres, mezquino ayer como hoy y mañana como siempre.

Tal género de libros es, científicamente, cosa baladí y sin aprecio. Su modestia constitutiva se acompaña, por lo general, con el tono despretencioso de las doctrinas dadas con sencillez de estilo. No sería discreto pedir otra cosa. A la miseria cualitativa del contenido suele corresponder la entezquez cuantitativa del volumen, en dozavo, dieciseisavo, rara vez en cuarto, pero, por lo más ordinario, en formato de octavo menor u octavillo y muy enjuto de páginas, muchas veces un único pliego. De liviana fábrica está muy expuesto a la destrucción (final o principio truncos, páginas físicamente maltrechas), que tal es el sino incoercible de toda manera de libro diminuto, salvo que, por incidencia aleatoria, se haya encuadernado con otros, emparedado en un tomo de «varios» a esta costumbre, que tiene sus dificultades y hasta sus enojos para los bibliotecarios, se debe la conservación de mucho impreso menudo, y también de bastante libro sospechoso, pues ha servido de taimería y táctica eficaz para pasar de contrabando o matute obras perseguidas por la censura, engañándola muy cucamente («vulpinari cum vulpis»). Añádase que se trata de libro escolar y que a la exiguidad del volumen (que diferencia su caso del de un libro macizo y compacto, verbigracia los lexicones) se junta el ser librillos efímeros, de poco momento, fungibles de suyo. flores de un curso académico enderezadas a la utilidad pasajera del público lector, las cuales, como sean utilizadas, fácilmente se abandonan y el tiempo, padre del olvido, se las traga y no sólo en sentido figurado. Traídos y llevados, tales veces, por los puntapiés del azar, con más, cuáles veces, por los de la estudiantina, manoseados día tras día y muy sobados, el manejo continuo los torna lacios y muy feamente estropeados y, en algunos casos, se consuma su evaporación total. Pero, en otros casos, el olvido es transitorio, aunque por larguísimo tiempo, y, tras un prolongado eclipse, remanecen y del fondo del tiempo, como de un

mar inmenso, afloran a la superficie. El río del olvido no se los traga definitivamente, una vez más, se cumple el dicho «scripta manent». Libros recónditos en sus pluteos, de tan largo tiempo ocultos a las pesquisas de los estudiosos, un buen día el erudito da con ellos, por chiripa, curioseando, o después de una planificada rebusca. Al cabo los hallamos y los despolvoramos de su polvo secular.

Género muy cultivado y trillado, articulado en costumbre editorial, abundan, superabundan las ediciones. En este lugar no pretendo acervar la nómina completa, pero para dar una idea del lurtre considerable de esta producción libresca, me limitaré a hacer una simple observación. El erudito norteamericano William H. Ingram<sup>4</sup> que, para elaborar una tabla de las ligaturas y nexos más corrientes en la imprenta griega, ha puesto a contribución los muy ricos fondos bibliográficos del Museo Británico, enumera veinte «Alphabeta graeca» del siglo XVI, desde el aldino *De litteris graecis*, en la mañana del siglo (1501), al *Alphabetum Graecum et Hebraicum* parisino de Pablo Esteban (1600), en la lista entra en fila un número más, que yo no cuento, pues se trata de la edición lovaniense de 1518 de la Gramática de Teodoro Gaza. Pero vele aquí que, simplemente a la vista del fichero que tengo a mano para mi propio uso, puedo aducir por mi cuenta otra quincena (impresiones españolas, excluidas). Aun a riesgo de hacer enfadosa la materia, me parece útil insertar aquí su escueta nómina, advirtiendo que acojo solamente obras publicadas bajo ese título preciso y no otras que, aunque de contenido casi idéntico, se han editado bajo otra etiqueta, pues entonces la encuesta se derramaría a todo un río bibliográfico. Por esta razón no incluyo títulos semejantes a los *Elementa Graecae Linguae in usum puerorum collecta* (Nuremberg, Gabriel Hayn, 1556), citados por Ingram, como podrían serlo, con mayor proximidad a lo exacto, las ediciones estefanienses (por Robertus Stephanus, en 1555, y por Henricus Stephanus II, en 1581) del *De pueri doctrina graecarum literarum* de Ludovicus Enocus (éste es, Enoch de Ascoli, sabio que, a mediados del siglo XV, coleccionaba manuscritos griegos para Nicolás V<sup>5</sup>

<sup>4</sup> «The Ligatures of Early Printed Greek», *Greek, Roman and Byz Stud* VII 1966, 371-389

<sup>5</sup> Cf. R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Florencia, 1905 (repr. 1967), 140-142

y que, además, había sido preceptor en las casas de los Medici y los Bardi y enseñado públicamente gramática y retórica) Sí incluyo, en cambio, por razón del título y aunque se trate de un «alfabeto» ampliado, la rara *Introductio alphabetica* de Ioannes Cheradamus<sup>6</sup>. He aquí la lista:

- Alphabetum Graecum, Oratio dominica, etc* Basilea, apud Io Bebelium, 1525 (?), in-8°, 8 ff
- Alphabetum Graecum, cum accentibus, abbreviationibus et nonnullis aliis*, Parisus, apud Simonem Colinaeum, 1531, in-8°
- Alphabetum Graecum*, Lutetiae Parisiorum, apud M Vascosanum, 1534, in-8°, 60 pp
- Ioannis Cheradami *Introductio Alphabetica sane quam utilis Graecarum musarum adyta compendio ingredi cupientibus*, Dionysiae (vulgo, St Denis), apud Hieronymum Gormontium, 1535, in-8°, 31 ff inclusa portada
- Alphabetum Graecum tribus partibus distinctum*, [París], in aedibus Ioannis Roigny excudebat Jo Lodeicus Tiletanus, 1536, in-8°, 24 ff
- Alphabetum Graecum una cum multis aliis*, Lovanii, R Rescius sumptibus Ioannis Cocciij bibliopolae Anverpiensis, 1536, in-8°, 20 ff
- Guillaume Postel *Linguarum duodecim characteribus differentium Alphabetum, Introductio ac legendi modus longe facilimus*, [Parisus], prostant venales apud Dionysium Lescuier, [excudebat Petrus Vidouaeus], 1538 In-4°, 38 ff («De lingua Graeca», fol F 4 - G 3)
- Alphabetum Graecum de potestate literarum*, Parisus, apud Franciscum Stephanum, ca 1540, in-8°, 8 ff.
- Alphabetum Graecum*, Parisus, apud Rob Stephanum, 1543, in-8°, 16 ff (por primera vez, en «characteres regni» cf descripción en W P Greswell I 236)
- Alphabetum Graecum*, Parisus, apud G Buonium, 1565, in-8°, 10 ff
- Alphabetum Graecolatium*, [Genevae], apud Io Crispinum, 1566, in-16°, 78 pp
- Alphabetum Graecum*, Parisus, apud Rob Stephanum (Secundum), 1566, in-8° para esta impresión de Roberto Esteban, segundo de este nombre, cf W P Greswell II 95.
- Alphabetum Graecum regis trium generum characteribus excusum*, Parisus, ex off Rob Stephanum (Secundum), 1568, in-8°, 32 ff

<sup>6</sup> Este humanista, cuya actividad científica se desarrolla en los primeros años del XVI, fue durante seis años profesor público de griego y, luego, médico, a quien sus contiguos aplicaban el cognomen de «Hipócrates» Aparte del citado opusculo, «libellus rarissimus», edito en griego *Demosthenis Orationes III Olynthiacae*, Parisus, apud Petr Vidouaeum, 1528, in-4°, *Aristophanis Comediae novem graece*, Lutetiae, sumptibus Aegidi Gourmontii, 1528, in-4°, y *Aristotelis de virtutibus et vitis* (cum epist ad Franciscum Regem), *ibid*, 1529 Su obra gramatical más conocida es el *Lexicon Graeco-Latinum*, opera Guilhelmi Mayni et Johannis Chaeradami, Lutetiae, apud Aegidium Gourmontium, 1523, in-fol., reimpreso por Henricus Stephanus II (Paris, 1545, in-fol) bajo el título *Ioannis Chaeradami Lexicopater etymon Graeco-Latinum*

*Alphabetum Graecum*, Lugduni, apud Ant Gryphium, 1575, in-8º, 8 ff .

*Alphabetum Graecum, in quo de graecarum litterarum formis, nominibus, potestate ac pronuntiatione germana, tum et de numeralibus Graecorum notis, ex veterum monumentis disseritur, auctore Frid Sylburgio addita in fine lectionis scriptioisque exercitia*, Francofurti, apud A Wecheli haeredes, C Marnum et J Aubrium, 1591 In-8º, 64 pp

De lo que vengo a pensar que otros algunos más podrían añadirse, si el elenco pretendiera ser completo, aunque solamente para el XVI, sin ir más lejos remontando la historia ni llegar a los tiempos anteriores a la imprenta y sin contar los que han prodigado las prensas en las centurias posteriores, pues entonces sumarían ciento y tantos

Es un género ordenado, de costumbres fijas, que adhiere a unos moldes clásicos, de rancio hábito Naturalmente la primera lección es el cuadro de las letras griegas, sus correspondencias latinas y su pronunciación, con alguna referencia a la actividad de los órganos prolatorios, a su modo (no había mejores modos en la descripción fonética), y con ilustraciones tomadas de la lengua vernácula, todo ello reducido a los toques maestros Es también obra de regla la inserción de unas nociones máximamente elementales para dar a la práctica acentual su justo cumplimiento, y algunas otras reglas (no exuberantes en doctrina, a la verdad) sin otro objeto mayor que preparar y servir con eficiencia para la lectura de los textos que siguen son cosa infaltable los rezos cristianos y deprecaciones (fórmula para santiguarse, oración dominical, salutación angélica, credo) que a veces se alargan a otros textos evangélicos y patristicos harto breves y a alguna excerta de literatura sentenciosa y docente. Es claro que no falta un cuadro de los grafismos de abreviaturas tan corrientes en la escritura griega manuscrita e impresa de la época, y finalmente suele añadirse otro cuadro de los números griegos y sus guarismos

Para irnos representando con alguna concreción los lineamientos del género será bien que pongamos ejemplo, o un par de ejemplos, como espécimen del mismo Escojo dos impresiones salidas de sendas oficinas tipográficas que tuvieron excelencia por sus ediciones griegas:

*Alphabetum Graecum una cum / multis aliis quae expeditum quem reddunt ad / Grammaticam Graecam capessendam Cui / adiuncta haec sunt Praeceptio dominica / Salutatio angelica, Symbolum apostoli-*

*cum, decem praecepta Christi ser/vatoris apud Matthaeum decre/ta, et hoc genus alia, / Graecè et Latì/nè / Γράμματα ἑλληνικὰ καὶ εἰσαγωγή / πρὸς τὴν τῶν Ἑλλήνων λόγων / ἀνάγνωσιν, καὶ προ-χειρίαν / πρὸς τὴν γραμματικὴν Parisus apud Christianum Weche-lum, / sub scuto basilienſi, in uico Iaco/baeo 1532 In-8º, 19 hojas foliadas.*

Describo el contenido de dicho opúsculo, teniendo a la vista el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense: fol A 1 portada reseñada y vº blanco; fol A 2 «Literae quae multiplicibus figuris scribuntur apud Graecos sunt quatuor et viginti» (cuadro de signos, nombres y equivalencias latinas), fol. A 2 vº «De divisione literarum», fol A 3 al fol A 4 «De potestate literarum omnium» (o sea, pronunciación), fol A 4 vº al fol 6 «Quemadmodum literae ac diphthongi Graecae in latinum transferantur» (o sea, transcripción o mutación al latín de los sonidos de las palabras griegas), fol 6 vº al 7 «Prosodia (fundamentalmente, acentos), fol 7 «Numerus Graecorum», fol. 8 vº al fol. C 1, en páginas fronteras texto griego y versión latina de Oratio Dominica, Salutatio angelica ad Sanctissimam Virginem, Symbolum Sanctorum Apostolorum, Decem Praecepta Domini quae scripta habentur in Exodo cap XX, Christi Decreta apud Matthaeum, Canticum Deiparae, Canticum Symeonis, Salutatio ad Sanctissimam Mariam, Benedictio mensae ante degustationem, Benedictio mensae aliter, Gratiarum actio mensae, Canticum Angelorum, Octo Beatitudines, Canticum Zachariae, Psalmus David 31, fol C 1 vº al C 3 vº «Abbreviationes perpulchrae scitu, quibus frequentissime Graeci utuntur indifferenter et in principio, et in medio, et in fine versus»

Describo ahora, por el ejemplar que conservo en mi biblioteca, un segundo espécimen.

*Alphabetum / Graecum / De Literarum diuisione / De singularum literarum, et Diphthongo/rum pronunciatione, et sono / De Accentibus, et caeteris Graecorum notis / De literarum nexu, et syllabarum compen/dus / Precatio Dominica cum alijs quibusdam / Graecè, versione Latina è regione posita / Numerus Graecorum (Escudo tipográfico con el grifo que se apoya sobre un bloque, a su vez apoyado sobre una bola con alas, y, a ambos lados, la leyenda vertical virtute duce, / comite Fortuna) Lugdum, / apud Ant Gryphium / MDLXXV In-8º, 8 hojas foliadas Fol A1 portada reseñada, fol A1 vº «Literas apud Graecos sunt vigintiquatuor (cuadro de «figurae»,*

«nomma», «pronuntiatio»), fol A 2 «Divisio literarum», «De pronuntiatione literarum», fol A 2 vº «De pronuntiatione Diphthongorum propriarum», «De pronuntiatione Diphthongorum impropriarum», fol. A 3 «De Accentibus», fol A 3 vº «Loca accentuum», fol A 4 y vº «De caeteris notis, quae partim inscribi, partim subscribi, partim adscribi solent», fol 5 al 6 «Compendia literarum et nexus, partim brevitatis, partim elegantiae caussa reperti», fol 6 vº al fol 8, en página frontera texto griego y versión latina de Oratio Dominica, Salutatio Angelii ad Sanctissimam Virginem, Symbolum Sanctorum Apostolorum, Decem Praecepta Dei per Mosem data, fol 8 vº «Numerus Graecorum»

Pues bien, en estos apuntes me limito a los confines de lo español. Me constriño deliberadamente a ofrecer algunos datos sobre la fortuna en España de este género, tan del viejo solar didáctico. Dentro de este recinto, poco o nada practicado ni conocido, mi interés está en dar a conocer ciertos pequeños descubrimientos que se ofrecen, en un capítulo particularmente concreto, cuando se emprende una rebusca con mayor minucia y precisión que las exigibles cuando lo que se intenta es aprontar un panorama general, en determinada centuria, de la historia de nuestros estudios clásicos españoles. En España no ha sido muy densa la curiosidad por estos temas, pero afortunadamente contamos hoy con algunos estudios, de largo tiempo deseados, que responden a dicha finalidad en términos satisfactorios. Hay que enumerar bastantes méritos en el activo de sus autores. Y me refiero a López Rueda y me refiero a Concepción Hernando.<sup>7</sup> Preciamos mucho la «mise au point» muy completa y circunstanciada que nos ofrecen. Han roturado el camino y allanado la tarea para futuras investigaciones. Han estudiado y analizado con anchura y detenimiento muchos aspectos del tema. Como es de lógica, entre tantos asuntos nunca estudiados o apenas estudiados que han reclamado nerviosamente la laboriosidad de esos autores, hay algunos que tratan sin dejar cabo suelto, con generosa plenitud de pormenores, y quedan algunos que siguen estando poco esclarecidos. Si en un caso, verbigracia, todo lo que toca a las teorías gramaticales ha sido estudiado de modo pacienzudo y tenaz, aquello

<sup>7</sup> José López Rueda, *Helénistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973 y Concepción Hernando, *Helénismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, 1975. La tesis doctoral de Enriqueta de Andrés, *Helénistas españoles del siglo XVII*, presentada en la Universidad Complutense en 1975, está todavía inédita.

que se refiere a la labor traductora ha sido estudiado no del todo, sino muy a cuartas. En obra de tamaña ambición han de quedar lados menos satisfactorios, páginas que dan insuficiente testimonio, junto a otras más completas (a pesar de no ser el tema mina agotada: «dies diem docet») y a otras que reclaman la alabanza maciza. Cuando se contempla en grueso y en junto un tema como éste, sin apurarlo al pormenor, es natural que queden casos inobservados, omisiones, que conviene rescatar en una memoria de su olvido, y que quede margen, aquí y allá, para tal o cual rectificación o puntualización. Por nada quisiera yo que se tomara lo que digo en mengua de los méritos de los libros citados, entre ellos y a mi ver el más importante, el de estudiar por primera vez con objetividad su tema (y no es malo recordar que, entre nosotros, ha sido éste un reino de fábulas convenidas, que se dicen con tanta asiduidad como ligereza).

Como digo, entre los puntos o ya inapercibidos o ya apercibidos, pero estimados por mí como retocables, bajando el tono voy a descansar ahora la atención sobre una menudencia, pues en toda historia, junto a las dimensiones de grandeza y medianía, las hay de menudencia. En el tema de los Alfabetos griegos en España, marra el estudio antes alabado sobre el helenismo español del xvi y requiere alguna puntualización lo que nos cuenta la investigadora, de serias cualidades, que ha trazado la historia de nuestros estudios griegos en el xviii. El tema reviste, «cela va sans dire», un interés muy modesto. Se trata de una investigación insignificante sobre unos cuantos libros insignificantes, que sólo tienen el mérito de ser raros, «de libris quibusdam Hispanorum rarioribus disquisitio» (recordando el título de un opúsculo de Ignacio Asso del Río, impreso en Zaragoza y año de 1794), pero que yo me he tomado la fatiga de buscar y que, a veces, he encontrado tras penosos trabajos pesquisionados, que debo ahorrarme a quienes en el futuro se tomen el esfuerzo y la pulcritud de rebuscar en el tema. Otras algunas recuperaciones y curiosidades bibliográficas quedan en el tintero y nos darán ocasión para nuevas apostillas y triquiñuelas de erudición. Nos retraemos ahora dentro de nuestro modesto asunto

## 2. FRANCISCO DE VERGARA

De la existencia en bibliotecas españolas de Alfabetos griegos manuscritos en siglos anteriores a la imprenta, no falta alguna noticia. Así en la librería de Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana, se cataloga «hun alfabet en grech»<sup>8</sup>. Pero nuestro escudriño de ahora se limita a obras impresas. Podría considerarse como inicial asomada española al género la disertación de Nebrija *De literis et declinatione graeca quibus opus est latinis*, que figura como apéndice en la edición logroñesa de 1508 de las *Introductiones in latinam grammaticam*<sup>9</sup>. es un «alfabeto», seguido de unas reglas de pronunciación (que han hecho época<sup>10</sup>) y de unas nociones sobre la declinación, sino que casi todo ello en caracteres latinos y falto de algunas de las partes que no suelen faltar en las obras del género, porque Nebrija consideraba estas páginas dirigidas al latinista granado más que al helenista principiante.

En el *Crisoloras* alcalaíno editado por celo de Demetrio Ducas a sus expensas («Impressum in Compluti Academia ab Arnaldo Gulielmo Brocario. Anno M CCCC XIII Die vero decimo Aprilis»), se imprime delante del comienzo de los «Erotemata Chrysolorae» un «Alphabetum Graecum», cuyo contenido es como sigue. folio A 1 v<sup>o</sup>, cuadro de las letras con «nomen», «figura» y «potestas». Por esto último se entiende, la equivalencia fónica latina (quizás, más bien, en el plano teórico); no, desde luego, la pronunciación castellana  $\chi = ch$ ,  $\xi = x$  (no pueden ser los sonidos castellanos de *che* y *jota*),  $\phi = ph$ ,  $\eta = e$  longum (pero el nombre, en evidente contradicho, es «ita», como «vita», «zita» y «thita», lo que denuncia al itacista impenitente),  $\alpha\iota = ae$  (pronúnciese e),  $\alpha\upsilon = au$  (pero el nombre de  $\tau$

<sup>8</sup> N.º 43 del inventario reproducido por R. Beer, *Handschriftenschatze Spaniens*, Viena, 1894 (repr. Amsterdam, 1970), 89

<sup>9</sup> Cf. J. López Rueda, *o c*, 151-152. Para mejor orientación en la selva de la bibliografía nebrjense, contamos con un estudio modélico, por lo muy informativo y por la exactitud de los datos pacientemente allegados. A Odriozola, «La caracola del bibliófilo nebrisense o la casa a cuestras, indispensable al amigo de Nebrija para navegar por el proceloso de sus obras», *Rev. Bibliogr. Nac.* VII 1946, 3-114

<sup>10</sup> Cf. I. Errandonea, «¿Erasmo o Nebrija? Vicisitudes de la pronunciación del griego en las escuelas», *Emerita* XIII 1945, 65-96 y L. Gil-J. López Rueda, «Reuchlinianos y erasmianos en el siglo XVI español», *Rev. Univ. Madrid* XVIII 1969, 151-178

es «taf»), etc La pronunciación practicada por Ducas debía de ser la neogreca (creo, aunque tal vez estoy equivocado) como la preconizaba su amigo y patrono Aldo, sin desconocer por ello sus diferencias con respecto al valor antiguo de algunos sonidos, que él ha madrugado en reconstruir Sea lo que fuere, ya la «potestas» valga en el dicho cuadro como lo hemos interpretado nosotros o ya valga como pronunciación aconsejada, no es prudente ver aquí influencia alguna de Nebrija, poniendo Demetrio sus pasos en los pasos de su colega complutense desde 1513, pues vele aquí que el Crisoloras alcalaino reproduce, también en el citado cuadro, exactamente la edición aldina de 1512. Folios A 2 al A 4 texto griego con versión latina interlineal de las fórmulas para santiguarse, Gloria y Trisagio, oración dominical, Salutación angélica, Salve Regina, Credo y empiezo del Evangelio de San Juan. Poseemos ejemplar de este libro egregio y codiciado que, en España, se halla también en las Bibliotecas Nacional (R-30819), del Escorial y Universitaria de Santiago (también lo poseyó Salvá n.º 2242, el ejemplar de Mayáns se vendió en Londres en 1829) Éste sí es un Alfabeto en el sentido estricto, pero no en impresión suelta (En el *Catálogo de la Biblioteca del Marqués de la Romana*, Madrid, 1865, 102 aparece un *Alphabetum graecum*, Compluti, 1514, in-4.º que, sin duda, es nuestra obra, o un pedazo de ella, mal catalogada)

En su acepción más estrecha, como libro independiente, el primer «alfabeto griego» impreso en España es la obra de Francisco de Vergara. *Graecorum charact/rum, apicum et abbreviationum expli/catio cum non/nullis aliis. / Per Franciscum Vergara / Professore Com/pluten (sem)* Al final Compluti, apud Michaelem de Eguia, anno 1526, XV octobris. In-4.º (frontís + 8 h )

Se trata de un opúsculo de insigne rareza Gallardo lo cita<sup>11</sup> A Palau<sup>12</sup> refiere la cita a Gallardo El ejemplar citado se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid<sup>13</sup>, que ha sido el utilizado por nosotros. está encuadernado junto con la *Institutio alphabetica* de Cheradamus y

<sup>11</sup> *Ensayo de una bibliografía española de libros raros y curiosos* IV, Madrid, 1889 (repr 1968), 1028 (n.º 4280)

<sup>12</sup> *Manual del librero hispanoamericano* XXVI, Barcelona-Oxford, 1976, número 360073

<sup>13</sup> Como correctamente lo indica M Bataillon, *Erasmé et l'Espagne*, París, 1937, Bibliographie, p LVII, n.º 670

el *Alphabetum Graecum* impreso por Chr. Wechel, de los que arriba dijimos. Otro se encontraba en la Biblioteca del Monasterio del Escorial<sup>14</sup>, pero no nos ha sido dable hallarlo

El autor, el toledano Francisco de Vergara († 27 de diciembre de 1545, víctima de mortífero morbo palúdico), es figura conocida dentro de nuestro helenismo del XVI. Profesó gramática griega y tuvo cátedra, veinte años cabales, en la Universidad de Alcalá. Fue traductor de prendas y calidad, aunque algunas piezas de su labor de traductor están todavía inéditas. Muy gentil latino pasó del griego en latín jugoso y noble nueve homilías, hasta entonces inéditas, de San Basilio (publicadas en 1544, en Alcalá, por Juan de Brocar) y los *Progymnasmata* de Teón Sofista<sup>15</sup> y, al castellano, se dice que con estilo (el estilo lo gana el traductor, si logra pasar por la puerta estrecha, y no toma el atajo o da el rodeo), *La Historia Ethiópica* del obispo Heliodoro, cuyo espíritu novelero hizo tanta riza en los erasmistas<sup>16</sup>. Filólogo de su tiempo, buen filólogo que había apren-

<sup>14</sup> Según Benigno Fernández, *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial*, Madrid, 1916, 22 (n.º 24, bajo la sign.ª «105-VII-27», donde hoy no aparece)

<sup>15</sup> Quedó inédita, al igual que la traducción castellana de Aftonio por Pedro Simón Abril. Teón, junto con Hermógenes y Aftonio, son las fuentes socorridas para la ejercitación retórica. Para la erudición hispana en torno a Hermógenes, cf nuestra nota 68, en lo tocante a Antonio Lull y nuestra nota 25, en lo tocante al Maestro Vaseo. Respecto a Aftonio, a la traducción latina (1558) por Francisco Escobar, citada por J. López Rueda, *o c.*, 140, más fiel que la de Rodolfo Agrícola (reimpresa en Salamanca por Andrés de Portonarius, en 1550), se añadirá la obra del sevillano Juan de Mal-Lara, *In Aphthoni Progymnasmata Scholia*, Hispali, apud A. Scribanum, 1567 (y Salmanticae, 1589 sobre este humanista cf F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal-Lara Su vida y sus obras*, Nueva York, 1941). También hay que recordar a Pedro Juan Nuñez, *Institutiones Rhetoricae ex progymnasmatis potissimum Aphthoni atque ex Hermogemis arte dictatae a Petro Ioanne Nunnesio Valentino*, Barcinone, ex officina Petri Mali, 1578 (m-8º, 8 h 211 pp 6 h, para las sucesivas ediciones, cf A. Palau, *o c.* XI, Barcelona, 1958, 251). Latassa II 355 hace mérito de una traducción al castellano de esta última obra, romanizada por Miguel Sebastián y que quedó inédita. Mencionaré finalmente, Johannes Petreus (Juan Pérez), *Progymnasmata artis rhetoricae*, Alcalá, Juan de Brocar, 1539, m-4º, 20 h de prels y 163 ff, y la obra del Brocense, *Aphthoni Progymnasmata rhetoricae cum scholis Fr Sancti*, Salmanticae, Excudebat Andreas à Portonarius, 1556, 32 ff (BNM R-26153, la traducción latina es la de R. Agrícola)

<sup>16</sup> M. Bataillon, *o c.* 661-663. La traducción, a la espera de las últimas limas y castigos, quedó inédita y fue dedicada por su hermano Juan al Duque del Infantado, en cuya librería se conservaba (pero no ingresó, con los demás MSS. de la Casa, en la Biblioteca Nacional en 1886, ni figura ya en el *Catálogo abreviado de los manuscritos del Excmo Sr Duque de Osuna y del Infantado* [Madrid, 1882] de José M.ª Rocamora). Así resultó ser la versión francesa

dido el griego con el susodicho Demetrio Ducas<sup>17</sup>, formó parte del núcleo escogido de sabios nutridos de ciencia escrituraria y filólogos consultantes alistados bajo la idea grande de la Políglota Complutense, creación ilustrísima del Arzobispo, a la sazón que era Cisneros poder. Otro Vergara, no Francisco, sino otro hermano, acaso el mejor, Juan (espíritu fino y docto y muy buen aristotélico<sup>18</sup>) colaboró también en aquella empresa acometida por Cisneros con tanta inteligencia como energía. Esta Biblia, labor corporativa de los consiliarios del Cardenal, es, como todo el mundo sabe, una de las mayores empresas filológicas miradas por el siglo y ocupa una posición «hors ligne» en la historia de nuestros estudios clásicos. Depurada en sus textos, con criticísimo rigor, la edición príncipe políglota se tiene ganado un puesto, y de los delanteros, en la historia de los estudios bíblicos. Fue el más voluminoso acontecimiento de la vida editorial española.

Es también un libro soberbio en lo material, un documento único (con el Crisoloras y el pequeño Museo, ambos de 1514) y página de honra en la historia de nuestra imprenta griega. Según consenso general, sus tipos griegos para el texto neotestamentario son tales que no hay más que pedir. Los entendidos<sup>19</sup> los contemplan con ojos admirativos y entre frases alabanciosas. Aún estoy por decir más: la imprenta griega es, en esas tres impresiones, verdadera bella arte (reconozco que no soy de aquellos a quienes les estorban, para estudiar, las ediciones hermosas). Pero, consecutivamente a la impresión de la Biblia, no volvieron a utilizarse. Las impresiones griegas de Alcalá por los dos excelentes impresores que suceden a Arnao Guillen de Brocar<sup>20</sup>, su hijo Juan y, antes, su yerno Miguel

---

de Amyot, publicada en 1547, la primera traducción impresa de esta obra a una lengua moderna. La versión de Vergara no es desde luego (como alguien ha supuesto) la *Historia ethiopia* traducida por «un secreto amigo de su patria», impresa en Amberes en 1554, recopiada de Amyot.

<sup>17</sup> Sobre este personaje, primer maestro de griego en Alcalá, lo más circunstanciado que se ha escrito está en J. Geanakoplos, *Byzantium and the Renaissance Greek Scholars in Venice*, Hamden, 1973, 223-255.

<sup>18</sup> Sobre sus versiones latinadas de Aristóteles hay una tesis doctoral inédita (Univ. de Madrid, 19-X-1945) de J. Muñoz Sendino, *Juan de Vergara y sus traducciones de Aristóteles*.

<sup>19</sup> Cf. R. Proctor, *o c.* 144 (y, en este terreno, no ha habido más fino conocedor).

<sup>20</sup> Cf. F. J. Norton, *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge, 1966, 33-48.

de Eguía, solamente utilizan los tipos griegos que el padre empleó para el Antiguo Testamento, más anodinos y corrientes. Con todo, son libros vestidos de pulcritud en lo tipográfico, que contrastan con las impresiones griegas coetáneas y posteriores en España, por punto general uniformemente pobretonas y hasta sórdidas. Aquellas buenas cualidades nos dan de ojos en el opúsculo que vamos a comentar. Aunque careciera, por caso, de colofón, a ojos vistas reconoceríamos una impresión del taller de Miguel de Eguía<sup>21</sup>, lo mismo que la Antología y la Gramática de Vergara, de 1524 y 1537, respectivamente, sacadas de molde por el mismo tipógrafo e impresas con esmero. Es patente la identidad de los tipos, y la portada («si parua licet componere magnis») está grabada tan bonitamente como es en Eguía habitual<sup>22</sup>.

Aparte alguna otra labor filológica<sup>23</sup>, Francisco Vergara, en efecto, dio a la estampa, en 1537, su obra *De Graecae linguae grammaticae libri quinque*<sup>24</sup> que es, en la especie de la gramática griega obrada por helenistas del XVI (habiéndola antes, como mejor pudieron, aprendido en los huecos gramaticales que nos trajeron las gallinas bizantinas del Renacimiento: Gaza, Crisoloras, Calcondilas y otros obreros de la hora prima), es, digo, de lo más recomendable. La mayoría no pasan de tolerable medianía. Repútese por la mejor la de Clenardo (Nicolas Cleynaerts, 1495-1542), -de nación brabantón, tan señalado en letras clásicas y muy vinculado por cierto a la his-

<sup>21</sup> Cf. J. Goñi, «El impresor Miguel de Eguía, procesado por la Inquisición (c. 1495-1546)», *Hispania Sacra* I 1948, 35-88.

<sup>22</sup> Aquí nos acordamos de la bella portada, con los trabajos herculinos, del César castellano de 1529 (poseemos ejemplar), que demuestra que Eguía sabía, pero que muy bien, componer garbosas portadas. En verdad, es un trabajo digno de Hércules. En cuanto a impresión, acaso la Gramática hebrea de Alonso de Zamora, salida de su taller en 1526, sea el más bello producto de las prensas complutenses.

<sup>23</sup> G. Mayáns, *Orígenes de la lengua castellana*, Madrid, 1737, 561 le atribuye la redacción de una pequeña lista de palabras castellanas de origen griego. No es un mérito, sino que se imprimió como apéndice (a partir de fol. E 8 vº) de la edición latina antes citada de nueve homilías de San Basilio *D. Basilii Magni Conciones novem antehac numquam excusae. Interprete Francisco Vergara, Compluti, J. de Brocar, 1544*.

<sup>24</sup> *Opus nunc primum natum et excusum, Compluti, Miguel de Eguía, 1537. In-4º, VI + 236 pp.* No es obra excesivamente rara. Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid (en lo sucesivo abrevio BNM) R-8558, Bibliotecas Universitarias de Santiago y Sevilla, etc.

toria española de los estudios clásicos<sup>25</sup>, pues llevó vida muy andariega, rodado por la ruleta de la Península Ibérica y por tierra de moros (vino a España para aprender el árabe), hasta acabar su

<sup>25</sup> Cf V Chauvin-A Roersch, *Étude sur la vie et les travaux de Nicolas Clénard*, Bruselas, 1900 Su epistolario es una mina de noticias sobre la vida intelectual española y portuguesa de la época: *Epistolarum libri duo*, Antverpiae, Plantinus, 1566 (2ª ed Hanoviae, 1606) Las cartas que hacen referencia a sus contactos sarracenos habían sido ya impresas *Peregrinationum ac de rebus Machometanis epistolae elegantissimae*, Lovanii, M Rorarius, 1550 Clénardo conferenció en la Universidad de Salamanca y en la de Coimbra Vino a España en 1531 acompañado de otro belga, el maestro Juan Vaseo, que enseñó en Salamanca y Coimbra y fue catedrático de griego en la primera Universidad hasta su muerte Además de su obra de historiador, más importante, en el dominio filológico propiamente dicho la producción impresa de Vaseo se compone del tratado de retórica *Collectanea rhetorices*, que publicó en Salamanca en 1538, un índice de los Adagios de Erasmo (*Index rerum et verborum copiosissimus ex Des Erasmi Rot Chuladibus*, Coimbra, 1549) y su edición de las *Institutiones grammaticae latinae* de su amigo Clénardo (tres ediciones en Braga, Coimbra y Salamanca esta última, en 1551, de que hay ejemplar en la Biblioteca de la Facultad de F y Letras de la Universidad Complutense) Cf A Huarte Echemique, «Apuntes para la biografía del maestro Juan Vaseo», *Rev Arch Bibl Mus* XL 1919, 519-535 y A Roersch, cap «Le maître de Salamanque Johannes Vaseus», en pp 79-96 de *L'Humanisme belge à l'époque de la Renaissance Etudes et portraits*, 2ª sér, Lovaina-Oxford, 1933 Ignoro la relación que pueda existir entre el maestro Vaseo (Ioannes Vasaeus Brugensis) y el Vaseo «Meldensis», traductor al latín del tratado hipocrático περί διαίτης δόξων παθημάτων y del correspondiente comentario galénico (Kuhn XV 418-919) La edición que yo tengo reza en la portada *Hippocratis Cei Medicum prestantissimi Liber de victus ratione in morbis acutis, cum quatuor commentariis Claudij Galeni, a Ioanne Vaseo Meldensi latinitate donatus, nuperrimeque a Io Baptista Ferrario castigatis, ac marginalibus adnotamentis illustratis*, Lugduni, apud Scipionem de Sabiano, 1535, va precedida de dedicatoria de Vaseo a Ludovicus Brallonius No son Clénardo y Vaseo los únicos filólogos de su país que han estado en España en el XVI e influido en nuestros estudios clásicos No pretendo ofrecer una lista completa, pero recordaré otros cuatro [estos contactos y relaciones deberían invitar a un estudio de conjunto es un aspecto positivo en el fenómeno general de la entrada en España, primero con el lindo esposo de la Reina Loca y luego con su hijo el César Carlos de Gante, de tantos flamencos que vinieron (y pájaros de cuenta, jugando del vocablo) cada cual en busca de su avío y en solicitud de medra] Christophe de Longueil (Longolus 1488-1522) vino a España hacia 1505, cuando Felipe el Hermoso, y enseñó aquí con fruto. Nuestro Juan Maldonado conservaba de su magisterio, junto con el de Nebrija, el mejor de los recuerdos Como se sabe, Longueil dejó extensa obra latina, de oraciones y epístolas, pero también, alguna labor de filólogo comentarista de clásicos, verbigracia sus notas y comentarios a la *Historia natural* de Plinio, colegidos en la edición parisina (1516) de N Beraldo Desde 1518 a la fecha de su muerte enseñó en Padua Un belga que enseñó griego entre nosotros fue Pierre Pantin, de Thielt, maestro de esa lengua por doce años en Toledo cf A Roersch,

vida mortal en Granada Sus *Institutiones linguae graecae*, cuya primera edición se sacó a luz en Lovaina en 1530 (seguidas, al año siguiente, de las *Meditationes graecanicae*), tuvieron un pronto suceso, éxito ruidoso y dilatada vida editorial, haciéndose repetidísimamente nuevas ediciones, arreglos, refundiciones y rejuvenecimientos que la remozaban con retoques, apostillas y adiciones<sup>26</sup> Adicionadores suyos han sido Antesiñano (Petrus Antesignanus Raspignatensis) y Renato Guillonio<sup>27</sup> y el marburgués Federico Sylburgio<sup>28</sup> y el insigne polígrafo anticuario Gerardo Juan Vossio<sup>29</sup>, tan amante

*L'Humanisme belge à l'époque de la Renaissance Etudes et portraits*, 1<sup>o</sup> sér., Bruselas-París, 1910, 101-130 Desde 1579 y hasta los últimos años del siglo, estuvo en España el también belga Andre Schott, de quien luego diremos (cf nota 56) En fin, otro humanista de la misma procedencia que estuvo, por esta época, en España fue Pulmannus (Theodor Poelmann, nacido en 1510 en Cranenburg) Fue uno de los más sabios «correctores» de la tipografía plantiniana, en Amberes, y su labor científica se reflejó en numerosas ediciones de autores latinos, especialmente los satíricos Juvenal y Persio y los poetas cristianos (Ausonio, Claudiano, Juvenco, Venancio Fortunato), pero también se estiman mucho sus Virgilio, Horacio y Lucano Parece haber acabado sus actividades, y sus días, en Salamanca, donde fueron continuadas por un hijo suyo Poseo un ejemplar de rarísima impresión, que no he visto citada por nadie *Menaechmi / M Acci Plav-ti comoedia facetissima Annotationibus / Dionysij Lambini / illustrata* (Escudo tipográfico de arabescos geométricos) *Salmanticae / Apud Ioannem Pulmannum Theod Pul-/mannu Cranenburgij Fil / 1583* In-8<sup>o</sup> menor, 46 pp incluida portada En la hoja inicial de guarda, con letra de la época, puede leerse «Schotus et Pulmannus amicissime coniuncti»

<sup>26</sup> Para dar una idea indicaré que el Museo Británico posee 18 ediciones datadas entre los años 1543 y 1590 en París, Amberes, Venecia, Colonia, Francfort y Lyon y, además, seis ediciones londinenses (1582, 1587, 1590, 1594, 1600 y 1612)

<sup>27</sup> Sus «annotationes» se imprimieron en la edición de Lyon, A Gryphius, 1564 (46 pp) y, luego, repetidas veces Renatus Guillonius fue autor de unas interesantes tablas de literatura griega *Tabulae, monstrantes viam qua itur recta in Graeciam, nimirum paucis complectentes summam universae literaturae Graecorum quibus, anno sexagesimo septimo supra mille et quingentos, praeposita sunt ab auctore προαιδεύματα, et inserta sunt alia innumera praecepta antehac in usdem tabulis non visa, quae non solum recte legendi recteque scribendi doctrinam, sed etiam Graecorum omnium auctorum artem literariam, et rationem dicendi amplectuntur*, Parisius, apud Ioannem Benenatum, 1567 In-4<sup>o</sup> port + 3 ff + 280 pp Hay ejemplar de esta edición aumentada en BNM R-19491

<sup>28</sup> Friedrich Sylburg (1536-1596) había editado ya el Clenardo (Francoforti, 1580) Ediciones francesas con adiciones del Clenardo griego han sido, además, las de Alexander Scotus (Lyon, 1593), Ioannes Varennius (Lyon, 1614), Petrus Bertrandus Merigonius (París, 1618), Stephanus Mosquetus (París, 1630) y Philipus Labbeus (París, 1656), y seguramente alguna otra que me dejó en el tintero

<sup>29</sup> G I Vossius (1577-1649) editó la Gramática griega de Clenardo, con anotaciones propias, en Leyden, 1626 (reimpresión por última vez en Amsterdam, 1660)

de los libros que murió de muerte por libros (como nuestro Marqués de Morante), quiero decir, a resultas de una caída cuando husmeaba por las alturas de su biblioteca. La Gramática griega de Clenardo es, para su tiempo, obra notable, también en lo pedagógico<sup>30</sup>. Pues bien, midiéndola y cotejándola con ese término obligado de comparación, tan celebrado, la obra de Vergara parece tan estimable o más (sí, o más), par de la mejor Sin duda es una noble pieza de la filología profesoral, en la cual se han aprovechado todas las aportaciones del saber gramatical de la época Es un doctrinal gramático completo, que rinde una teoría general bien construida y pulcra en los pormenores; escribe de largo y deja cortada tela sobre muchos temas, pone doctrinas notablemente sutiles y exactas, a veces da pareceres muy personales y observaciones sagaces, incluso algunos chispazos gloriosos, en fin, cumple su cometido dichosamente<sup>31</sup> Por contraria manera a otras gramáticas griegas que, impresas una vez, no han sido más impresas, la de Vergara se hizo un puesto de respeto entre los entendidos, como lo prueban sus cinco reediciones en el XVI, amén de alguna parcial y todavía alguna posterior<sup>32</sup> Alguna parte suya, como el «De Syllabarum graecarum quantitate libellus» se incluyó en varias reediciones del Clenardo

Vergara que, como digo, dio después uno de los libros fundamentales y que se aventaja a las más de las gramáticas griegas del XVI, no se hurtaba a los cuidados de la enseñanza (son dos modos diversos de dar salida a un mismo afecto) y a la provisión de instrumentos con que poder industriarse en la misma (la epístola latina que se halla al verso del folio primero de la Antología, que cito seguidamente, nos hace una amarga pintura de la penuria en España de tales instrumentos, confirmada por otros papeles del tiempo. el autor de esta requisitoria pesimista ha tenido que emplear su propia hacienda para costear la impresión) En 1524, en efecto, dio a las prensas una Antología de textos griegos, de ochenta páginas. Compluti, in aedibus Michaelis de Guia (sic), mense junio.

---

<sup>30</sup> Cf Watson, «Clenardus as an educational pioneer», *Class Rev* 1915, 65-68, 97-100 y 129-134

<sup>31</sup> Consta más pormenor en J López Rueda *o c* 178-223 *passim*

<sup>32</sup> J. López Rueda, *o c* 153 hace balance, al que hay que añadir la edición impresa en Colonia en 1552 (in-8º BNM R-27218) y corregir la errata que da como impresa en París la edición colonense de 1588 Todavía en el XVII se ha hecho una nueva edición (Amsterdam, 1636)

Esta obra (en la cual el antologista se contrae a la selección de los textos, sin intromisión de apostillas ni escolios) ha sido bien descrita por López Rueda<sup>33</sup> Tocando a la maestría, que estaba llamado a alcanzar en su oficio, dos años después Vergara reincide en esa humilde labor editorial del maestro de primeras letras griegas El helenista de fuste y futuro autor, a obra de unos pocos años, de una Gramática griega de tanta latitud y alzada hace imprimir su Explicación de las letras, acentos y abreviaciones griegas, labor en humilde jerarquía (humilde, sí que beneficiosa<sup>34</sup>)

Trátase de un «Alfabeto griego» sujeto al canon habitualizado del género Consta de un solo pliego, o sea, ocho hojas (sign.<sup>as</sup> a<sup>8</sup>) Su contenido es el siguiente:

Fol 1 portada, reseñada antes (sin escudo tipográfico, ni pie de imprenta la impresión debió de costearla también el propio autor), fol 1 v<sup>o</sup> cuadro de las letras, sus nombres y equivalencias, fol 2 al 3 «De literarum prolatione et de diphthongis», fol 3-4 «De accentibus sive apicibus aut notis quae literae non sint», fol 4 «De punctis clausularum et nonnullis aliis scripturae signis», fol 5 «Compendia

---

<sup>33</sup> O c 355-357 Palau, por error, la atribuye a Juan de Vergara Añadiré que sí que hay ejemplar en BNM Fondo-Usoz (U-1459), lo que sucede es que el uso de ciertos ficheros lleva consigo un riesgo y así como, normalmente, existe una sola forma de fichar bien una obra, hay mil modos y maneras de ficharla inadecuadamente en este caso, aparece catalogada por la primera muestra en la flor de los opúsculos allí colegidos (Lucianus, Icaromenippus) M Bataillon, o c 171, n 3, tomando pie de un inventario de libros prohibidos que documenta el secuestro en las cámaras secretas de la Inquisición valenciana, en 1635, de un libro catalogado bajo el título «Franciscus Vergara Epistolae in griego Alcalá 1524 8<sup>o</sup>», da como publicada por nuestro helenista una edición de las Epistolae paulinas Le sigue J Lopez Rueda o c 30, creo que no por buen camino mientras no se demuestre lo contrario, lo probable es que se trate de la Antología, reseñada con un título vago y vagamente sospechoso, simplemente por estar toda en griego

<sup>34</sup> En el otoño de 1525 Vergara tenía, en sus clases de Alcalá, doce alumnos Declaran al visitador de la cátedra que «hay necesidad e falta de artes» (no se olvide que el Cienardo todavía no ha salido y que los alumnos tendrían que usar del Arte de Urbano, primera gramática griega obrada por un no griego, o bien de los harto abstractos tratados de los griegos Gaza, Crisoloras —impresión alcalafina de 1514— o algún otro) Para el inicio del curso académico siguiente, pudieron disponer ya, para las primeras lecciones, de la cartilla de Vergara (la impresión se concluye el 15 de octubre) Al iniciarse el curso 1527-28, el número de alumnos sube a veinte Cf A de la Torre en pp 376-377 de «La Universidad de Alcalá, Estado de la enseñanza según las visitas de cátedras de 1524-25 a 1527-28», *Homenaje a Menéndez Pidal III*, Madrid, 1925, 360-378

quaepiam seu abbreviaturae et ligaturae literarum», fol 5 v°-fol 8 texto griego de la oración dominical, salutación angélica, credo, otra salutación a la Virgen y comienzo del Evangelio joánico, texto griego con versión latina interlineal del capítulo 5 del Evangelio de San Mateo y de las Bienaventuranzas, texto griego y, en página frontera, versión latina del «alfabeto yámbico» o «Morale Alphabetum» de San Gregorio Teólogo, o sea, Nacianceno, fol 8 v° colofon arriba reseñado

Relativamente al contenido, poca cosa ofrece materia de comentario, como no sea lo referente a la pronunciación («literarum prolatio») No creo excusado recordar al lector que la pronunciación del griego antiguo en las escuelas fue, por estos años, pendencia discutidísima, que hizo correr mucha tinta de imprimir<sup>35</sup>. la pasión, en este debate, ha sido llevada a extremos no loables En cierto modo (por lo teórico) Aldo Manuzio, claramente nuestro Nebrija (cuya es la idea) y, con mayor influencia, Erasmo han sido los promovedores de la reforma de la pronunciación escolar del griego, reconstruyendo la pronunciación antigua muchos siglos muda e inaudita Hasta ese momento, la enseñanza del griego antiguo se había dado, primero en Italia y luego en otros países, pronunciándolo a la manera del griego de los tiempos medios y del griego vulgar, que, en la ininterrumpida perduración del verbo helénico, era la lengua de los sabios griegos que, en Italia y otras partes, primero lo enseñaron y escribieron las primeras gramáticas, sabios inconcendibles, como se supone, de que el griego deba pronunciarse otramante que como ellos lo aprendieron en la leche y les había sonado en las orejas Vergara, enseñado en Alcalá junto a Demetrio Ducas y el Comendador griego (que estudió el griego en Italia), aunque conoce perfectamente cuál era la pronunciación griega antigua (como lo demuestran los escolios correspondientes en la Gramática de 1537), adopta la pronunciación neogreca no sólo en el itacismo (η, ει, οι, υ), sino en todos sus extremos (entre las otras cosas, ἀγκών 'angon', ἄμβελος 'ambelos', πάντα 'panda', αυ, ευ 'af, ef'), salvo en los casos en que, de acuerdo también con la tradición escolar consagrada, se admite una pronunciación «regional»

<sup>35</sup> Historia de la cuestión en la documentadísima obra, en dos volúmenes, de E Drerup, *Die Schulaussprache des Griechischen von der Renaissance bis zur Gegenwart im Rahmen einer allgemeinen Geschichte des griechischen Unterrichts*, Paderborn, 1930 y 1932

en cada país, vale decir, se nacionaliza con el equivalente indígena la adaptación italiana de la pronunciación griega contemporánea. Este es, para Vergara, el caso de  $\chi$  («sonat sicut latinum c cum vocali habente sonum a o u sed cum prolatione e i. sonat velut ch hispanum: ut Κικέρων .chicheron.»), no, en cambio, el de  $\gamma\epsilon$ ,  $\gamma\iota$ , grupos para los que Vergara no preconiza la pronunciación italianizante  $\gamma\epsilon$ ,  $\gamma\iota$  (que sabe demasiado a fruto de trasplante), sino la hispana (como en nuestra pronunciación del latín)  $j\epsilon$ ,  $j\iota$ <sup>36</sup>. Para la labial y gutural aspiradas se aconseja igualmente la pronunciación vulgar, aunque reconociendo que no es la originaria ( $\phi$  «valet .π cum spiritu atque ita transit ad nos in ph vulgo tamen profertur ut .f.», la  $\chi$  delante de a o u se dice que se pronuncia como *chaph* hebreo; pero delante de e i, como la j española de la época, que se escribía x)  $\Theta$  «valet t cum aere siue spiritu, ita ut praeferat anseris strepitum» «Z litera duplex valet σδ., vulgo tamen profertur sono quodam apium susurro persimili. non adeo aspere sicut z sed mollius».

López Rueda, que no conoce el testimonio de esta obrita de Vergara y sí sólo el de la Gramática del año 1537, pone en duda, sin embargo (y razona muy bien la duda), que la pronunciación neogreca se debiera, en Vergara, a influencia de Clenardo, cuya Gramática se publica en 1530 y cuya docencia en Salamanca transcurre de 1531 a 1533<sup>37</sup>. El testimonio ahora aportado desvanece cualquier sombra al respecto; pero, al tiempo, echa por tierra la hipótesis que presumía que, entre los años 1500 y 1530, los helenistas de Alcalá hubieran adoptado la pronunciación al gusto nebrijense o «erasmiana» del griego: no, al menos, el quizás en otros aspectos algo erasmiano Vergara.

Fuera de este punto, interesante como documento histórico, el contenido del opúsculo es tan convencional y tópico como el de todos sus congéneres. Daré un botón de muestra. En fol. A 4 vº, a propósito de ciertas abreviaturas de «nomina sacra», hace Vergara un pequeño excursus sobre quienes han entendido a tuertas las correspondientes a Jesús y a Cristo

<sup>36</sup> Se aclara así la duda de J. López Rueda, *o. c.* 168

<sup>37</sup> *O. c.* 166-170 y 176-177

Hic obiter notare placuit communem errorem eorum qui IHS scribunt per .H. aspirationis notam, et XPS per xp, nimirum secuti huiusmodi graecorum solemnem abbreviandi ritum, quo apud illos ἰης χρι. scribitur unde graecorum characterum ignari pro ἰη similem illi nostram H substituerunt in priori dictione, in posteriore eandem similitudinem secuti ex χρ fecerunt xp Atque ita reclamante ratione et inuita Minerva adhuc plerique scribunt IHS XPS pro IESUS CHRISTUS

En el *Alphabetum Graecum*, impreso por Christian Wechel en 1532 y que describimos páginas arriba, se lee en el fol. 6.

Χριστός Christus. Quae litera quia habet figuram x nostri, sunt qui putant cum sic scribitur xpus per x et p scribi literas latinas, cum ea quae x videtur sit χ, et quae videtur p sit ρ. Et quamquam fere semper legimus in sacris literis Christus sic scriptum xpus, Graece tamen scribatur, cum sic scribitur Latine vero scribendum est per ch, sic Christus, uel sic breuius, Chrus. Eodem modo decipiuntur in IHS, credentes esse aspirationem hanc literam H, cum sit η graeca uocalis, quae apud nos in e longum frequentius mutatur, IHΣΟΥΣ Iesus Item quia Graece etiam sic scribunt ιη, η, quod est simile nostrae aspirationi, latini scribunt Ihesus, quod imperti per aspirationem scribi existimant

Un molido lugar común, que viene muy de atrás y sube hasta el impreso primogénito del género. En el «De litteris graecis etc» aldino de 1499 y la cadena de sus muchas reimpresiones, ya se anuncia en la portada un epígrafe «Item quare Christus et Iesus. sic scribitur Xps. IHS», la explicación que luego se ofrece ha sido reproducida «ad pedem litterae» en el Alfabeto impreso por Wechel, mientras que Vergara, naturalmente, la sustancia con otras palabras

Existe una segunda impresión del Alfabeto de Vergara, en vida todavía del autor: «exstat ad calcem» de la obra, arriba citada,

*D. Basili Magni Conciones / nouem, antehac nusquam excusae, nunc primum prodeunt, in / latinum sermonem translatae, Interprete Francisco Vergara / Quarum tituli sequuntur / I De Instituto vivendi secundum Christum / II. De vita humana III De Temperantia / IIII De Tolerantia et laboribus remedia conferentibus / V De Beneficentia / VI De Misericordia et Iudicio (sic) / VII De Ieiunio Quae duab(us) editis accedit tertia / VII In laudem Meletii Epi concio funebris. / IX De Virginitate Qua de re liber eiusdem exstat / His*

*acceserunt Graecae linguae ALPHABETUM / et literaria rudimenta, cum alius nonnullis* (Escudo tipográfico un jarrón cogido del asa por una mano y, a ambos lados, la leyenda horizontal «Boni / Consule») *Compluti apud Iohanem Brocarium / anno MDXLIII* 42 hojas, sign<sup>as</sup> A<sup>8</sup>-C<sup>8</sup>+E<sup>10</sup> Ejemplar en BNM R-25999

La impresión corre a cargo de Juan de Brocar, hijo de Guillén Arnaldo y cuñado de Miguel de Eguía, impresor del primer *Alphabetum* (Miguel vivía todavía, pero, libre de pleitos con la Inquisición desde comienzos de 1534, se había retirado a Estella, donde murió en 1546, y, aunque su nombre figura al pie de impresiones complutenses hasta 1537, inclusive (verbigracia, la Gramática de Vergara, con más erratas de lo habitual), él no dirigía personalmente el taller). Concluida la impresión de la obra propiamente dicha, y para completar el pliego (un quinión), se ha impreso el Alfabeto (del folio E 4 v.º al 8) y la pequeña lista de palabras castellanas precedentes del griego (fol 8 v.º al final)

El contenido del Alfabeto es el siguiente fol E 4 v.º «Alphabetum Graecum. / Literae apud Graecos sunt viginti quatuor (figurae variae, nomina, potestates)», fol E 5 y v.º «De literarum et diphthongorum prolatione», fol E 5 v.º al 6 «De divisione literarum et diphthongis», fol E 6-7 «De apicibus quos accentus vocant», fol. 7 «De punctis clausularum et alius scripturae signis», fol 7 v.º «Notulae numerorum receptiores», fol 8 «Literarum nexus et abbreviaciones visitiores» (en cuatro columnas, las dos primeras reproducen los «in linea», las dos últimas los «supra literas»). Como se aprecia, no se ha reimpreso el texto en griego y latín del oracionero cristiano y demás piezas de lectura, limitándose la reimpresión a la parte teórica, en la cual la reproducción es al pie de la letra, salvo algún pormenor de redacción: verbigracia la nota original, que más arriba comentamos, sobre las abreviaciones del nombre de Cristo, queda aquí sustanciada más brevemente (fol 7 v.º) «IESUS CHRISTUS non IHS. XPS ut vulgo semigraece et pingitur et scribitur»

## 3. LOS «ALFABETOS GRIEGOS» PUBLICADOS POR LOS MEY

López Rueda<sup>38</sup> cita la obra de Pedro Juan Núñez *Alphabetum Graecum*, Barcinone, ex officina Petri Mali, 1575. Son unos 'Ελληνικά γράμματα que se apartan algo de los de clásico molde, tomado en su más estricta acepción. No porque contengan un capitulito, de cinco páginas, «De mutatione Linguae Graecae in Latinam», que no es novedad, sino que se sujeta a las leyes del género en la extensión, en la doctrina y hasta en los ejemplos comunes, como puede deducirse de su cotejo con el *Alphabetum Graecum* dado a la estampa por Chr. Wechel en 1532 y que nuevamente aducimos como espécimen del género (capítulo «Quemadmodum literae ac diphthongi Graecae in latinum transferantur», cuatro páginas y media, desde el folio A 4 v.º al 6 v.º). Lo distintivo con relación a otros Alfabetos más enjutos, es que Núñez, como otros, amplía con un «plus» de alguna mayor erudición, y que no hace mal papel, la discusión «de vera potestate singularum literarum», o sea, la de la ortología, que trata más despaciadamente y por diferente manera de lo que, por entonces, era en España practicado en efecto, frente a la pronunciación del griego sujeta al canon del vulgo, con aquel pronunciar de moderna modalidad que los bizantinos hacían, Núñez propugna la pronunciación histórica, no a justo título bautizada de «erasmiana», y las consideraciones que a ese respecto toca y algunas razones curiosas que alega son dignas de leerse. El cuadro con la pronunciación según el uso recibido («vulgo recepta potestas») está aquí, como en la segunda edición de la obra, reducido a tabla, sino que, en la primera edición, precede y, en la segunda, sigue a la discusión de la pronunciación que le parece la correcta («exquisita et accurata»). Esta yuxtaposición se debe a un ten con ten fácilmente explicable, para no romper violentamente una tradición admitida. En el *Alphabetum Graecum* publicado por Federico Sylburgio en 1591 (cf. *supra*), la primera parte o texto del Alfabeto propiamente dicho se basa sobre la pronunciación neogreca, mientras que la segunda, aportación del filólogo, sobre la pronunciación «universitaria».

---

<sup>38</sup> O c 172

En una «segunda edición» corregida y aumentada de esta obra el título se muda en *Grammatica Linguae Graecae*<sup>39</sup>, término que Núñez ha evitado en el título de la primera, pero que sí emplea en el prólogo «ut Asclepiadis verbo utar» Como puede colegirse por la extensión del volumen, que duplica la de la primera edición, el autor ha introducido ampliaciones y retoques, especialmente en el capítulo («multo locupletior», declara el título) «de mutatione» Palau 196899 consigna que hay edición separada, el año dicho de 1589, del «Libellus de mutatione linguae Graecae in Latinam cum formulis ad extremum Graecis epistolarum et duplici rerum interpretatione Latina», con cercén del Alfabeto. esta edición desglosada nosotros no la hemos visto.

Por cuanto López Rueda no describe en pormenor el contenido del *Alphabetum* de 1575, punto éste que nos importa por lo que luego se verá, doy aquí su descripción por el ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona [ejemplar muy desmejorado, posteriormente he podido exhumar otro ejemplar en BNM. R-28479, que no aparece fichado. está encuadernado entre otras dos obras impresas en Barcelona, por el mismo Pedro Malo, el año 1577, la de Núñez *Typus institutionum*, etc y la rara impresión *Euripidis Alcestis* (esta edición [24 h, sign<sup>as</sup> A<sup>8</sup>-C<sup>8</sup>] se diferencia de la valenciana de 1581 en que lleva solamente el texto griego, sin traducciones latinas)]:

*Alphabētum Graecum / Petro Ioanne Nunnessio Va-/lentino col-*  
*lectum fere / ἐκ τοῦ παραχρημα / Habes in hoc / libello multa*  
*utilissima / De vera et antiqua pronuntiatione litterarum et / diph-*  
*thongorum / De ratione separandi syllabas, ne legendo, aut / scri-*  
*bendo perturbentur / De veris et antiquis notis litterarum / De*  
*mutatione linguae Graecae in Latinam multa elegantissima / De ac-*  
*centibus item, quaedam rara / De ratione veteri et nova interpungendi,*  
*ut vul-go loquuntur multa praeclara / De notis arithmetiis aliqua*  
*etiam scitu digna / Genera loquendi Graeca elegantissima ex Syne-/sio*  
*Attico scriptore ad conscribendas episto-/las, Latine reddita ad verbum*  
*et elegantius*

La impresión es in-8.º y suma 30 hojas (sign<sup>as</sup> A-C de 8 h. y D de 6 h). El lugar, tipografía y data vienen al final, en el colofón con el escudo tipográfico de Pedro Malo apoyado en las nubes, un

<sup>39</sup> Barcinone, ex Typographia Iacobi Cendrat, 1589 In-8º 4 h 64 ff

ángel señala a las naves que embocan el puerto de Barcelona, colgada la figura entre el cielo y la tierra («inter utrumque»), este escudo simboliza la áurea mediocridad, como lo proclama la leyenda que lo acompaña en las ediciones del librero (?) Paul Regnier y del impresor Pablo Cortey, ambos en Barcelona *Ne hault / Mediocrement / Ne bas*

En el fol. A 1 v° se ponen un dístico griego y tres latinos de Francisco Calza, el mismo que, al final de la obra, firma la censura favorable, por mandato del Vicario General Onofre Celler.

El Prólogo del autor ocupa el folio A 2 y el contenido del libro se ajusta a la distribución siguiente fol A 3 «De potestate vulgo recepta litterarum Graecarum» y v° «De nominibus veris secundum linguam communem litterarum Graecarum», fol A 4 «De compendis facilioribus scripturae graecae» y «De compendis obscurioribus scripturae graecae» (pone sólo los que luego se emplean en el libro y no otros, por imposibilidad de materializarlos, según los medios del taller impresor, pues como explica en el prólogo «plura invenire non potuimus apud nostros homines, qui typis ista mandant»); fol 5 «Divisio litterarum», los epígrafes «De vera potestate singularum litterarum» y «De vera potestate dipthongorum» llenan ocho folios, seguidos del epígrafe «De ordine litterarum», de poco más de un folio, cuatro y medio folios «De figuris veris litterarum» (páginas de erudición epigráfica); el capítulo «De mutatione linguae Graecae in Latinam» ocupa el último folio del cuaternión B y los folios C 1 y 2, desde C 2 al fol 5 del ternión C se extienden una serie de breves epígrafes «De additione», «De detractone», «De antepositione», «De transpositione», «De accentibus», «De notis distinctionis» y «De notis numerorum», las ocho últimas hojas del texto corresponden a «Genera dicendi accommodatissima ad epistolas conscribendas ex Synesio Attico scriptore elegantissimo»: a dos columnas, griega con versión latina literal y latina en traslación más elegante, se coligen los idiotismos y usos verbales habitualizados para guardar ceremonia epistolar. Esto de enseñar el vocabulario y el repertorio de frases para manejarse el aprendiz de griego con soltura suficiente, tomándolos de un solo autor antiguo (como, para el latín, se hacía con Cicerón, por ejemplo), fue costumbre topiquizada recordemos las obras de Michael Neander (Neumann, dicho en vernáculo 1525-1595) *Phraseologia Isocratea Graecolatina*, de

1558 (en BNM 2-51606) y *Aristologia Pindarica*, de 1556 (BNM 3-4745) La colección de epístolas, centenar y medio, de Sinesio de Cirene valió, ya en el Medievo bizantino, como modelo del género La edición príncipe griega por Aldo (1499), en el volumen segundo de su «corpus» de epístolas, originó en seguida excertas como la que comentamos

Como se comprenderá, no es ésta la ocasión de hablar con des-pacio del lucido ingenio valenciano, figura de filólogo que está muy por alto sobre el promedio de los helenistas españoles de su época, sacando las excepciones de todos conocidas Núñez ya que no se formó, se reformó en la Sorbona y su paso por París le marcó para siempre Desde el fondo de su año parisino traía la afición a Aristóteles Fue filólogo doblado de filósofo y fue esmerado retórico. En puro aristotélico dictó lecciones públicas de filosofía, con muy buenos frutos Como buen retórico publicó estudios sabios en esa materia, predilectamente sobre Cicerón Compaginó su buena formación filológica y filosófica en sus ediciones aristotélicas o de la *Vita Aristotelis* de Juan Filópono<sup>40</sup> Como helenista fue crítico textual de buenas narices. Basta a demostrarlo su edición estudiadísima, con pulcra recensión y beneficiada de un comentario condigno, de texto eclógico tan arriesgado como el de Frínico De esta edición de *Las Eglogas*, publicada en Augsburgo («typis Michaelis Mangeri») en 1601, se ha escrito algo de este porte «única contribución española considerable a la filología clásica en tres siglos», ya que «después de la edición de Frínico por Pedro Juan Núñez, en el xvii, no hay nada que registrar», hasta la publicación, en 1769, del primer volumen, y único impreso, del Catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Real por Juan de Iriarte<sup>41</sup> Como gramático, en fin, escribió unas *Institutiones grammaticae linguae graecae*<sup>42</sup>, cuyo interés

<sup>40</sup> Hay ejemplar de este raro en Biblioteca de la Facultad de F y Letras de la Universidad Complutense (sign<sup>a</sup> 92/A 8) Aprovecho la ocasión para señalar igualmente la presencia, en dicha Biblioteca, de otros raros que nos tocan de cerca los hay por ejemplo de las gramáticas de Jerónimo de Ledesma, Juan de Villalobos, Palmireno, etc

<sup>41</sup> Este juicio, harto enérgico, lo emite A Tovar en p 303 de «Aventura de unos manuscritos griegos en España», *Rev de Occidente* II 1964 (n° 18), 292-303

<sup>42</sup> Valentiae, ex officina Ioannis Mey Flandri, 1555 In-8°, 56 ff Hay segunda impresión con el título de *Typus institutionum grammaticarum Etymologiae et συντάξεως linguae graecae Pet Ioan Nunnesi Valentini*, Barcinone, apud

ha destacado cumplidamente López Rueda<sup>43</sup> En esta misma dimensión de sus actividades se incluyen el *Alphabetum* y *Grammaticistica* arriba citados y cuya doctrina gramatical ha analizado igualmente el citado investigador Esto nos exoneraría de volver sobre Núñez y sus escritos de gramática griega, si no fuera porque, aparte del *Alphabetum* de 1575 y su reimpresión aumentada en 1589, puestos ambos titularmente bajo el nombre de Núñez, existen otras tres impresiones españolas de obras tituladas *Alphabetum Graecum* no mencionadas por López Rueda y cuya recuperación bibliográfica nos corresponde hacer aquí No llevan nombre de autor estos impresos Su autoría indocumentada plantea un pleito interesante y no sin relación con Pedro Juan Núñez Son los tres siguientes

1 *Alphabetum Graecum*, Valentiae, excudebat Vidua Ioannis Mey. Extant apud Antonum Sanahujam ad Portam Apostolorum templi maximi, 1557 In-8°, 8 h

Juan Mey, el impresor flamenco establecido en Valencia hacia 1535 (también tuvo oficina en Alcalá de 1552 a 1554), ha impreso allí en griego (prescindiendo de impresiones en otras lenguas, con alguna palabra en griego), al menos desde 1545, data de la gramática del médico helenista valenciano Miguel Ledesma († 1547). *Graecarum institutionum compendium a Michaele Hieronymo Ledesma Valentino Medico conscriptum*, Valentiae, excudebat Ioannes Mey, 1545<sup>44</sup>. En 1546 imprime una antología de textos griegos *Sententiae unius car/minis, ex diversis poetis / Demosthenis Atheniensis Rhetoris Olynthiaca ora-/tio prima / Epigrammata quaedam / Therstites ex secundo Iliad Homeri* Valentiae, Apud Ioannem Mey, 1546 20 ff. sin numerar, sign A-γ 4 Un ejemplar de este raro opúsculo, encuadernado con otros tres impresos del mismo Mey, hállase en la Biblioteca del Cabildo Toledano (cf José M<sup>a</sup> Octavio de Toledo, *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano* II (Impresos), Madrid,

---

Petrum Malum, anno MDLXXVII In-8° 37 ff + 10 pp de «Index», según Palau, pero el ejemplar de la Biblioteca de la Facultad de F y Letras Complutense (sign<sup>a</sup> 48-5/N 93 p) comprende 3 h + 2-37 ff + 1 h Una tercera edición, segunda de este nombre, *Institutiones grammaticae linguae graecae* (pero que tiene bastante aumento con respecto a la primera) apareció en Barcelona ex typogr Viduae Huberti Gotardi, 1590 In-8° 109 ff + 3 h (con epigramas en griego)

<sup>43</sup> O c 154 y 217-219

<sup>44</sup> Cf J López Rueda, o c 123-125

Tip. Rev. Arch Bib Mus, 1906, 119 (n° 451)) López Rueda desconoce esta impresión y solamente cita la reimpresión de 1554 (o c 358) En 1551 imprimió la edición greco-latina del libro II de las Epidemias hipocráticas, con glosas e iluminaciones del médico valenciano Pedro Jaime Esteve En 1552 imprime la edición greco-latina de Nicandro *Triaca* (Θηριακᾶ) *Theriaca Petro Iacobo Steue interprete et enarratore*, Valentiae, J Mey, 1552, in-8° 4 ff de prels 93 folios cifrados y 1 fol de erratas (Palau cita ejemplar en Biblioteca de Cataluña, pero también lo hay en BNM R-29189). La traducción hexamétrica de Esteve acompaña a un texto griego de alquiler, el dispuesto para la edición coloniense de 1530, impresa por J Soter En 1555, como arriba indicamos, imprimió Juan Mey la primera edición de las *Institutiones* de Núñez Aunque no sea impresión en griego, cito por su rareza *Timaeus vel de natura divini Platonis, Marsilio Ficino interprete, diligenter recogn* Valentiae, apud Ioannem Mey Flandrum, 1547 In-8°, 56 ff El año dicho de 1555 de las *Institutiones* (o comienzos de 1556) debió de ser el de la muerte del tipógrafo, por cuanto he aquí que la obra de Núñez *Apposita M T Ciceronis, collecta a Petro Ioanne Nunnesio Valentino* trae al pie de la portada un «Valentiae / Excudebat Vidua Ioannis Mey, 1556», con el escudo tipográfico del compás sujeto por dos manos sobre una corona, que había sido la marca de Juan Mey (compruébese en la portada de las citadas *Institutiones*).

En cuanto a Antonio Sanahuja, reimprime en 1554 la selección de textos griegos destinados a la enseñanza: Γνωμαὶ μονόστιχοι ἐκ τῶν διαφόρων ποιητῶν κ. τ. λ (contiene, además, el texto de la Olíntica Primera, un haz de epigramas y el episodio homérico de Tersites, del segundo canto de la *Iliada*), pequeño opúsculo de 24 hojas, in-4°, del cual solamente se conoce un ejemplar, el que perteneció a la librería del Profesor Regio de Oxford e insigne bibliófilo Ingram Bywater<sup>45</sup> y hoy se guarda en la Bodleyana En 1556 imprime los *Jeroglifos* de Horapolón, edición de un texto griego, entonces muy de moda, preparada por Palmireno Valentiae, excudebat Antonius Sanahuja, e regione portae Apostolorum templi maximi, 1556 (escudo tipográfico con el abada, según la moda seguida por tantos impresores de la época de elegir figuras animales como divisa, a las que

<sup>45</sup> Cf J López Rueda, o c 358

se atribuye un simbolismo, de acuerdo con el *Physiologus* o el propio Horapolón <sup>46</sup>) In-8°, 40 h Ejemplar en BNM. R-27930 Según Latassa I 383, otro ejemplar lo había en la librería del convento franciscano de Santa María de Jesús, en Zaragoza, hoy desaparecido.

Este *Alphabetum Graecum* de 1557 no lo hemos visto, por más conato que hemos puesto en ello (hemos rebuscado, con particular interés, por bibliotecas valencianas) No sabemos dónde puede encontrarse ejemplar, si alguno queda, del mismo Por ello, al resultarnos inmenurable, no nos ha sido controlable la descripción bibliográfica que, tomándola unos de otros, hacen del opúsculo los repertorios Sea esto dicho, porque no queremos imitar a aquellos que de ciertos libros que sólo conocen por referencia de referencias, escriben como si los tuvieran al alcance de la mano y, claro es, hablan de ellos demostrando que no los han visto ni por el forro Tengo para mí que esta impresión, hoy oculta a nuestras pesquisas, es, casi sin duda, el mismo Alfabeto de las dos impresiones que voy a citar de seguido Presta plausibilidad a tal opinión, entre otras cosas que luego diremos, la identidad familiar del taller impresor (en 1555, quizás recién fallecido Juan Mey, su hijo Felipe, jovencísimo, firmaba la dedicatoria de la *Crónica* de Ramón Muntaner, editada a expensas de la ciudad de Valencia) y del número de hojas; pero no deja de alcanzárseme que, faltando otras pruebas para la aserción, se trata de indicios que dan insuficiente testimonio, porque, lo uno, son varios los Alfabetos impresos en un solo pliego; y lo otro, varias las tipografías que han impreso, en distinta fecha, Alfabetos distintos en tanto y en cuanto y sólo porque cuentan ocho hojas y llevan el apellido Mey al pie de la portada, no se demuestra (pero sí se sugiere vivamente) la identidad.

2 *Alphabetum Graecum in quo I de vera Graecarum litterarum, ac Diphthongorum Pronunciatione et Divisione II de Accentibus, ac Interpungendi, Numerorumque Notis III Compendia Graecarum Litterarum, vulgo Abbreviationes vocant IV Christianae Fidei Rudimenta Graece. V Graece Loquendi Formulae* Tarracone, apud Philippum Mey, 1585 In-4°, 8 h No es un azar que Juan Felipe Mey, hijo segundogénito de Juan, imprima ahora en Tarragona Fue lle-

<sup>46</sup> Cf M Harman en pp 62-65 de «Classical Elements in Early Printer's Marks», *Classical Studies in honor of W A Oldfather*, Urbana, 1943, 60-72

vado allí a remolque del sapientísimo prócer Antonio Agustín Albaneli, cuyo mecenismo favoreció en torno suyo una literatura de humanistas familiares y protegidos de patrono tan pudiente, entre los cuales pensamos que se encontraba el autor de este Alfabeto. Para la impresión de las obras así propias como de los amigos (libros en latín con mucho griego o de texto griego corrido) Agustín necesitaba los servicios de un impresor especializado, por donde el ilustre prelado resultó ser el introductor de la primera imprenta griega en Cataluña, como saben hasta los que menos saben de la historia de nuestra tipografía. Siendo Obispo de Lérida, en 1567 hizo imprimir allí «apud Petrum Roburium» la edición de un libro jurídico con más de doscientas páginas de texto griego a chorro seguido.<sup>47</sup> Se pierde luego la huella del Pedro Robles (impresor, antes, en Alcalá) y cuando el Obispo, que ha enviado al copista Darmario al Escorial y está a la espera de las copias encargadas, le escribe a su amigo Zurita, con fecha 10 de septiembre del año 1573, le comunica que las tales copias «dan esperanza de hacer venir Impresor y publicar su tesoro, témome que será esto tarde para los viejos». Pero Don Antonio pudo verlo. Ya Arzobispo de Tarragona, desde 1576, puede realizar su proyecto y le escribe a Zurita: «Aquí tengo un impresor mozo, pero bien entendido, hijo de la Viuda de Mey, de Valencia, andan asentando su imprenta con poco caudal, ayúdale su madre, y su padraastro, y yo más de lo que otros harían, tenemos esperanza de papel de Barcelona y de Gerona, que es como el del peregrino de Génova». Felipe Mey, en efecto, establece en 1577 su imprenta en Tarragona y aquí ha impreso desde 1578 hasta 1587, año en que regresa a Valencia. Fallecido en 1586 Don Antonio, a cuyo servicio estuvo Felipe como impresor (y de quien fuera, incidentalmente, hasta colaborador poético), las cosas no debían de irle bien a Mey en Tarragona. En 1586, reciente la muerte del arzobispo, Mey imprime su obra propia, la traducción castellana en octava rima, incompleta (los siete primeros libros), *Del Metamorfoseos de Ovidio en octava rima* en el prólogo rinde homenaje a su liberal protector y justifica la publicación de su versión imperfecta «porque mi impresión no estuviese ociosa». En 1589 Mey está imprimiendo de nuevo en Valencia y, además, le encargan de una clase de gramática en la Universi-

---

<sup>47</sup> Cf. J. López Rueda, *o. c.* 362-363

dad y, posteriormente (1593-1611), es allí titular de una cátedra de Prosodia y, desde 1604, de Principios de griego, falleciendo en 1612<sup>48</sup>

3 *Alphabetum / Graecum / in quo / De Graecarum litterarum, ac Diphthongo-/rum pronunciatione, et diuisione / De Accentibus, et ceteris Graecorum notis / Compendia, et nexus litterarum / Oratio Dominica, Salutatio Angeli ad Virginiem, Symbolum Apostol Graece, et Latine / Formulae dicendi ex Synesio, cum duplici / interpretatione / Numerorum notae / Valentiae / apud Philippum Mey / MDC In-8°, 2 h* Palau 8631 le atribuye por error 15 h y afirma que Salvá poseía ejemplar, extremo que confirma el conocido catálogo de su biblioteca (n° 2357) Como se sabe, el bibliófilo valenciano Vicente Salvá y Pérez (1786-1849) logró juntar la mejor colección de libro antiguo español reunida en el XIX, de la que finalmente se hizo almoneda fuera de España Salvá, cuando joven, prometía como helenista dicen, parece ser que en serio, que, sin haber cumplido los quince años, ejercía ya de sustituto en la cátedra de Griego de la Universidad de Valencia y, a los veinte años de edad, fue llamado por el claustro de la Universidad de Alcalá para regentar un profesorado de Griego Estos comienzos, ya que no otros frutos, dejaron en Salvá la afición por el libro griego Nosotros tenemos ejemplar de esta rarísima obra, encuadernada con otros dos opúsculos no menos raros. Uno de ellos es el titulado *D Greg Nazianzeni / Breviores aliquot Epistolae / cum interpretatione Latina / Iacobi Billu, / in gratiam eorum editae, qui Graecas / litteras in Academia Valentina discunt / Valentiae / Apud Philippum Mey MDCV. In-8°, 8 h* (lo tuvo Salvá n° 2335) No se nombra al colector de esta rapsodia de epístolas, el propio Mey con toda probabilidad El traductor al latín es el francés Jacobus Billius Prunaeus, «S Michaelis in Eremito Coenobiarcha», cuya versión latina completa, dedicada a Gregorio XIII, se publicó en París en 1582 y fue luego inserta en la primera edición greco-latina, en dos volúmenes, a cargo de Federico

<sup>48</sup> Las citas de las cartas de Agustín las tomo de J F Andrés de Uztarroz, *Progresos de la historia en el Reyno de Aragon, y elogios de Gerónimo Zurita*, Zaragoza, Hered de Dormer, 1680, 405 y 413 A la bibliografía sobre Mey que citamos en nuestra nota 53 añádase M Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles III*, Madrid (Edición nacional), 1953, 427-428 y, para su estimable traducción ovidiana, cf Th Beardsley, *Hispano-Classical Translations*, Pittsburgh, 1970, 57-58

Morel (Morellus), impresa en el taller familiar y en «characteres regii» (Lutetiae Parisiorum, apud Claudium Morellum, 1609 y 1611, 2ª ed 1630, 3ª ed Coloniae [realmente, Lipsiae] 1690) Es opúsculo notable, aunque librito escolar y de impresión bastante tosca, pues nos obliga a retrasar el tope postrero de la imprenta griega en Valencia<sup>49</sup>, y, en la historia de nuestra imprenta griega, especie tan insólita como el mirlo blanco, porque es, en cuanto yo sé, la única impresión de un texto literario de autor griego salida de tórculos españoles en el XVII<sup>50</sup> El otro opúsculo se intitula *Tirocinium / linguae graecae / ex Institutionibus Grammaticis P Iohan / Nunnesu collectum a Philippo Mey, / Valentiae, apud Philippum Mey, MDCXI* In-8º, 32 h (guárdase otro ejemplar del mismo en BNM· 3-43823, cf también Salvá nº 2358, ejemplar falto del primer pliego), entendiéndose por tal, como es sabido que se entiende, cierta especie de obrillas, en las que se sucinta y se aprieta, y a veces se cambia en cuartos, el contenido de algún libro fundamental, son, en normalidad, pequeños libros proveedores del mercado estudiantil Recuérdese el *Tirocinium linguae graecae*<sup>51</sup> del jesuita francés Philippe Labbé (Labbeus 1607-1667, no confundir con Labbaeus, o sea, Charles Labbe, erudito en derecho griego) y el *Tyrocinium (sic) graecae linguae* de Seidelius (Dresde, 1780) Aunque también se bautizan con el nombre de *Tirocinium* obras como la de Petrus Apherdianus (Peter von Afferden) *Tyrocinium (sic) linguae latinae ex optimis quibusque autoribus collectum, et in capita digestum in gratiam studiosae iuventutis* (tengo a la vista la edición de Amberes Antverpiae, Ioannes Latus, 1554; pero la primera es de Colonia y de 1545, y hay varias posteriores), que es, en realidad, un «methodus discendi formulas latinae linguae» (título, por cierto, de otra publicación del mismo autor), esto es, una lista ordenada de los idiotismos de fraseología latina, casales consagrados de vocablos y demás fórmulas del arsenal expresivo latino

<sup>49</sup> Rectificando lo que dicen J Lopez Rueda, o c 339 y L Gil en p 282 de «El Humanismo español del siglo XVI», *Estudios clásicos* XI 1967, 211-297, para quienes cierra la serie de impresiones griegas valentinas la de *Alcestis* en 1581

<sup>50</sup> Corrigiendo lo que escribe G de Andrés en p 13 de *El helenismo en España en el siglo XVII*, Madrid, Fundacion Universitaria, 1976

<sup>51</sup> Publicado en 1664 cf J E Sandys, *A History of Classical Scholarship* II, Cambridge, 1908 (repr Boston, 1958 y Nueva York-Londres, 1967), 287

Describo el ejemplar de mi propiedad. En tiempos lo fue de algún estudiante valenciano de la época, que escribió, según hábito muy escolar, en caracteres griegos su nombre en la portada. Francisc Carreres (en una hoja de guarda, al final, se había escrito la chanza: «Médicos de Valencia, capa larga y poca ciencia») Sospecho que debe de ser el mismo que poseyó el bibliófilo valenciano José Enrique Serrano y Morales, el cual lo describe en su *Reseña histórica en forma de diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1860*, Valencia, 1898-99, 320 y, aunque la descripción es inexacta, pues afirma que están encuadernados en el mismo volumen solamente el *Alphabetum* y los opúsculos de San Gregorio, atribuyéndole al primero 15 hojas y al segundo 33 hojas, en lugar de 8 y 8, respectivamente, que son las que tienen, la suma total de 48 hojas sí que responde a  $8 + 8 + 32$  (éstas son las del *Tirocinium*), la confusión se debe a la poca familiaridad con el griego, como se comprueba por la ausencia de citas de impresiones griegas en repertorio tan estimable y por las propias palabras de Serrano en el caso que comentamos («aunque no podemos asegurar si están o no completas tanto esta obrita como la anterior») Contenido

Fol 1 portada con escudo tipográfico de arabesco y tracería, distinto al que utiliza el mismo impresor en los otros dos opúsculos encuadernados con éste y que tiene un sello especial valenciano: el escudo de la Diputación valenciana, usado ya como divisa por Juan Mey en 1547, fol 1 v.º y 2 «De Graecarum litterarum, ac Diphthongorum pronuntiatione, et divisione»; fol 2 v.º «De accentibus»; fol 3 y 4 «De temporum, spirituum, atque alius eius generis notis», fol 4 v.º y 5 «Compendia litterarum et alia quaedam obscuriora», fol 5 v.º y 6, texto griego y, en página frontera, latino de la oración dominical, salutación angélica y símbolo de los Apóstoles, fol 6 v.º al 8 v.º «Genera dicendi accomodatissima ad epistolas contribendas, ex Synesio Attico scriptore elegantissimo», impresas en dos listas fronteras, greco-latina (literal) y latina, fol 8 v.º «numerorum notae»

Aunque se trata de un género tan poco personal o distintivo la simple inspección de los dos *Alphabeta Graeca* reseñados con los números 2 y 3 evidencia certísimas señas de identidad entre ambos. Del número 1, desgraciadamente, no lo podemos aseverar, aunque lo sospechamos. ¿Quién ha sido el autor del opúsculo? ¿Debe adju-

dicarse a Pedro Juan Núñez, como se ha supuesto por Jimeno, Salvá, Menéndez Pelayo y otros<sup>52</sup>

Gregorio Mayáns, inteligente coleccionista de libros clásicos, tuvo un interés explicable en acopiar las obras de su conterráneo Núñez, incluso los manuscritos inéditos, aunque esto último con poco éxito<sup>52</sup>. Poseyó Mayáns ejemplar del *Alphabetum Graecum* valenciano de 1600, sobre el cual escribe

Hujus libelli auctor esse potuit, aut idem Philippus Mey, Typographus Graecae linguae peritus, aut Nunnesius, qui anno 1600 adhuc vivebat Valentiae, in qua urbe decessit IV Eidus Martias anni 1602 Et magis placet haec posterior conjectura etenim Nunnesius, etsi opusculum sit utile, tamen qua puerile, potuit omittere nomen suum Philippus vero Mey, si fuisset auctor, eodem modo quo apud se excusum dixit, addidisset, se auctorem fuisse ut taceam addictissimum fuisse Nunnesii doctrinae

Vemos, pues, que a esa opinión ha entrado Mayáns por dos puertas. La una es creyendo que tan elevada autoridad como Núñez, máxima lumbrera valenciana en achaque de letras griegas y ya en los setenta años de su vida, si tomó a su cargo el empeño de redactar obrilla tal, no sería para lograr notoriedad, recataría su firma por elegante desdén y porque su nombradía de más altos vuelos había de buscar satisfaccion en objetos igualmente altos. Esta opinión parecería aparente y razonable, si no fuera porque, lo primero, Núñez, a edad de cuarenta y cinco años, no tuvo inconveniente en hacer expreso su nombre de autor en una obrilla suya del mismo título, en la que tampoco hizo gran gasto de genio (improvisada,

<sup>52</sup> «Multa eius opera manuscripta, quae venala habebat librarius quidam valentinus in manus pervenerint nebulonis nescio cujus, adeo ignoti, ut nec nomen eius scire potuerim», *Specimen Bibliothecae Hispano-Majansianae sive Idea Novi Catalogi critici operum scriptorum Hispanorum, quae habet in sua Bibliotheca Gregorius Majansius Generosus Valentinus Ex Museo Davidis Clementis*, Hanoverae, Impensis Jo Gvil Schmidii, 1753, 87 Núñez dejó, en efecto, bastante manuscrito religado o «in schedis», buena parte de lo cual se conserva en BNM (MSS 152, 5732, 6043, 8339, 9153, 9227), completable con otros manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona (MSS 94, 1003, 1185). La obra, que acabamos de citar, está redactada por el propio Mayáns, quien cuidaba mucho su imagen de sabio y sus relaciones públicas con el extranjero. El mismo escribio su autoetopeya en la biografía que, a nombre de Jo Christoph Strodttmann, se publicó en Wolfenbuttel en 1756 *Gregoriu Majansu Generosi Valentini Vita* (hay edicion asequible, con version castellana a cargo de A Mestre Valencia, 1974). De Núñez trata Mayáns en *Specimen Bibliothecae* 79-88

reza la portada, con tanta expedición y premura, *φερε ἐκ τοῦ παραχρημα* una vez más un español hace gran mérito del «faprestismo»), y no sólo declara el nombre, sino que la portada es de las de título promisor, que indica el contenido y pregona, como en son de trompeta, las excelencias del libro, y lo segundo, porque hase de observar que también Felipe Mey tuvo «*facultas docendi*» en la Universidad valentina, de la que era catedrático por esos años (estas impresiones tuyas se explican seguramente por la necesidad de proveer a sus alumnos con adecuados instrumentos de aprendizaje), siendo además autor de publicaciones filológicas considerables como su celebrada *Prosodia* (1594) y la traducción de *Las metamorfosis* de Ovidio<sup>53</sup> luego, falla el razonamiento mayansiano de que la anonimidad del impreso alega en favor de la autoría de Núñez, porque de otra manera, siendo Mey el autor, no celara su nombre La segunda puerta de entrada a la opinión opinada por Mayáns era ignorando, en el momento de escribir lo suprascrito, la anterior edición, o ediciones, del opusculo (sin duda la de 1585, aunque la haya respecto a la de 1557), pues está claro que, si se trata del mismo opúsculo en las tres, la cronología no cohiere con la de Felipe Mey (pudiera, acaso, con la del impresor, pero difícilmente con la del helenista) Las especulaciones, aunque dubitativas, de Mayáns sobre una posible autoría de Mey estarían, simplemente, fuera de lugar En cuanto a la autoría de Núñez, sus razonamientos nos han parecido insuficientemente suficientes, de donde se saca que no prueban gran cosa, pero tampoco es razón a colegir que, en fin de cuentas, Núñez no sea el autor si así lo hicieren verosímil otros enfoques.

Desde luego, comparado este Alfabeto con la obra que, debajo del mismo nombre se imprimió en 1575, en Barcelona y tipografía de Pedro Malo, y que responde a la firma de Núñez, se desprende que no son la misma obra Otramente que en el Alfabeto anónimo, cardado y laconizado y dispuesto sencillamente según la pauta más tradicional, el Alfabeto de 1575 tiene otras algunas cosas, un orden expositivo algo diferente, incluso algunas definiciones tienen parecer poco conforme, al menos *verbatim*, con las del otro impreso (aunque

<sup>53</sup> Cf Nicolás Antonio *Bibliotheca Hispana Nova* II, Roma, 1672, 204, G Mayáns, *Specimen Bibliothecae* 134-135, E Canibell, «Juan Felipe Mey, impresor valenciano 1557-1612», *Anuario tipográfico Neuville* II, 1911

sin llegar a la incorrespondencia) y, sobre todo, en algunas cuestiones, como la pronunciación y forma de las letras, Núñez ha dado cierta expansión y discursivo desarrollo a algunas de sus ideas, lo cual, como dijimos, todavía es más patente en la «segunda edición» revisada de 1589, bajo el título de *Grammatica*, por un acrecimiento de esas partes y con cita de autoridades de amplia lección. Otra cosa. en las obras firmadas por Núñez son ausentes los textos de las oraciones y jaculatorias cristianas «ad usum fidelium», y es cosa particular porque se recordará que él parece haber sido sacerdote (en el ejemplar de BNM R-28479 se han añadido, manuscritos, Padre Nuestro, Salutación Angélica y Ave María)

De la compulsua anterior se deduce que no son la misma obra, lo cual no arguye que Núñez no haya podido ser el autor de ambas, del Alfabeto mayor y del menor. De una mano, hay las diferencias citadas, pero, de otra mano, en mi muy falible opinión, un cierto aire de parecido familiar, que acaso no deba explicarse como el parecido fundamental con el que se parecen las obras de género tópico, sin deberse directamente nada. Véase, verbigracia, la coincidencia en la elección de un mismo texto, las fórmulas y frases obligadas del repertorio epistolar, sacadas de Sinesio (en forma más sucinta y más dilatada, respectivamente), presentadas con un epígrafe coincidente y, en ambos, como apéndice caudal del libro. La afición de Núñez a este género la evidencia su manuscrito inédito *Formulae illustriores ad praecipua genera epistolarum conscribenda* (BNM, en los MSS 152 y 9227 [ff 97-160]), formulario epistolar latino sacado, sobre todo, de Cicerón. El año mismo de la muerte de su maestro, Mey imprimía el opúsculo *Ratio brevis et expedita conscribendi genera epistolarum illustriora, ex dictatis P Johan Nunesu* (Valentiae, apud Philippum Mey, 1602, in-8°, 8 h, con la signatura A (Salvá n.º 2356)). El Alfabeto de 1575 no mienta la impresión de 1557, como su ensayo o precursor. Esto es cierto. Debo decir, sin embargo, que el autor no estaba obligado a declarar la paternidad de una obrilla que había publicado esquivándose en el anónimo.

Surge, pues, en torno a este tema un punto de duda e incertidumbre, que nos fuerza a esposar entre interrogantes la personalidad del autor del opúsculo. Pero también es fuerza añadir que, tan y mientras nuevos datos no nos obliguen a rectificar, nada impide suponer que el mismo Núñez publicara en Valencia, en 1557, un

Alfabeto al uso, sin meterse en más finuras, y años más tarde, en 1575 y 1589 una obra más personal y engrandecida de medida en cada impresión, y que la primera cartilla, más enjuta y tratando los asuntos en forma novicia, se hubiera reimpresso igualmente anónima por otras dos veces; mayormente cuanto que nos parece apreciar un sincronismo entre las fechas y lugares de tales impresiones y la biografía docente de Núñez. Aunque éste leía en Valencia Artes y Retórica, su autoridad como helenista era allí reconocida. Por carta de un su amigo Jerónimo Conqués, que le era muy afecto y que correspondía con Gaspar Centellas<sup>54</sup>, sabemos que en 1554 gozaba el maestro Núñez de sólido prestigio. Al año siguiente publica sus *Institutiones*, que se tiró en la imprenta de Juan Mey. Hasta marzo de 1557 no es contratado por el Estudio General de Zaragoza. Al dicho año corresponde la impresión, por la Viuda de Juan Mey, de la que bien pudo ser primera edición del *Alphabetum* parvo. Núñez ha profesado griego en Barcelona en el quindenio 1583-1598. Ha sido buen amigo de Antonio Agustín. La diferencia de jerarquía eclesiástica la nivelaban sus comunes aficiones clásicas, entre otras, el amor por la epigrafía. Agustín, tan buen catador de libros como de inscripciones y monedas, fue una autoridad en este campo y a Núñez le aplicaban sus contemporáneos, por esa su afición, el remoque de «yerba parietaria» (en el *Alphabetum Graecum* extenso el autor se reclama varias veces del testimonio de inscripciones tarragonenses y, en una ocasión a propósito de una forma de la letra omega, escribe (fol. 8) «huius Ω, notam meminī me vidisse apud Illustrissimum Antonium Augustinum Episcopum Ilerdensem») En 1585 Agustín era arzobispo de Tarragona y Núñez profesor en Barcelona: el hijo de Juan Mey, Felipe, impresor de griego en Tarragona. En 1598 Núñez regresa a la Universidad de Valencia. Muerto Agustín en 1586, Felipe Mey había regresado también a Valencia, a la tipografía y, luego como va dicho, a la docencia universitaria de griego. La tercera impresión del *Alphabetum* elemental la imprime él, dos años antes de la muerte de su maestro el viejo Núñez (expiró por marzo de 1602) ¿Hay necesidad de buscarle a la obrilla otro autor?

---

<sup>54</sup> «Su curso está próspero. Tiene muchos discípulos y lee doctamente», cit. por M. Bataillon, *o. c.* 772

Dicen, oigo decir, que el *Alphabetum Graecum* impreso en Tarragona por Felipe Mey en 1585 es obra de Andrés Schott<sup>55</sup> A lo que pienso, la cosa viene de un malentendido de parte de Gregorio Mayáns en su *Vida de Don Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona* (Madrid, por Juan de Zúñiga, 1734, «exstat ad calcem» de la obra de Agustín *Diálogo de las armas, 1 Linages de la Nobleza de España*) Refiriéndose a la buena amistad entre el belga y el Arzobispo (en los dos últimos años de su vida mortal) escribe Mayáns en la página 100 «Estando (sc Andrés Escoto) en su casa publicó (que yo sepa) por orden de Don Antonio, dos libros El un libro se intitula *Alphabetum Graecum* Tarracone, apud Philippum Mey, 1585 El otro es *Photu Selecta ex locis laudabilibus quos Proclus ex grammaticis excerpserat, nunc primum edita Ex Bibliotheca Ant Agustini Tarraconensium Archiepiscopi, Interprete Andr Schotto* Tarracone ex Typographia Philip Mey MDXXCV in 4º» Mayáns ha visto el ejemplar que hubo en la librería del Real Colegio del Corpus Christi (hoy del Patriarca San Juan de Ribera), en el que ambas obras están encuadernadas juntas (como en el ejemplar utilizado por nosotros de BN de París RZ 115), impresas el mismo año por el mismo impresor y, sin duda, por munificencia del mismo patrono, de lo cual concluye que también el autor es el mismo, que en un caso responde de la obra con su firma y, en el otro, la deja anónima (su costumbre era, sin embargo, recurrir al pseudónimo Peregrinus, Valerius Andreas Taxander) Puede que sea como pretende Mayáns, no lo contradigo, pero es punto grave que, mientras no esté asistido de pruebas fehacientes que proporcionen alguna confirmación, yo no me correría a suscribir Andrés Schott (1552-1629), belga de nacimiento<sup>56</sup> y bastantes años (1579-1597) casi español de elección, durante su mansión en España mantuvo relación muy intensiva con los humanistas españoles, comunicó mucho con ellos y de alguno fue estrecho amigo Como otros extranjeros han montado una cam-

<sup>55</sup> Así Palau 8631, que ha oído el runrun no dice dónde (casi seguro, en Ángel del Arco, *La imprenta en Tarragona*, Tarragona, 1916, 139), pero que se contradice al dar en n.º 196896 la edición de 1600 como obra de Pedro Juan Nuñez, aunque en n.º 8631 afirma que es reproducción de la de 1585, aseveración correcta

<sup>56</sup> Sobre el cual puede verse lo sustancial en J Lopez Rueda, o c 282 *Amphio estudio en N Baguet, «Notice biographique et littéraire sur André Schott», Mém de l'Académie Royale de Belgique XXIII 1848*

pañña de difamación sistemática de nuestras cosas, dedicados infatigablemente a decir perrerías de los españoles, por contraria manera este excelente sujeto nos apreciaba altamente. Bajo su propio nombre o guareciéndose bajo el pseudónimo de «A S Peregrinus» (este pseudónimo no ha valido sólo para emigrados políticos puestos en cobro [cf Vincentius Placcius, *Theatrum anonymorum*, Hamburgi, Spiering, 1708, 490-93], aunque concita sobre todo el recuerdo de «Rafael Peregrino», o sea, Antonio Pérez, aunque español, uno de los propaladores de perrerías) en sus obras *Hispaniae illustratae scriptores varii* (Francoforte, 1603-1608, en 4 vols) e *Hispaniae bibliotheca* (Francoforte, 1608), que son una mina de datos para la historia de nuestra erudición, manifiesta gran opinión sobre ella, da noticia generosa y ministra especies que son muy de agradecer. Lejos de mi ánimo privar a Su Paternidad (Schott se hizo en España jesuita) de la paternidad de obra alguna salida de su estro, pero, por la misma razón, estoy lejos de pretender atribuirle, acaso con disgusto de su parte, criatura impresa alguna, en cuya creación no tocara el simpático belga ni pito ni flauta. Hacia 1584 era Schott profesor en Zaragoza y se llevaba lo mejor del mundo con Don Antonio Agustín, prelado de excelentísimas partes, alguna vez, regaló Agustín a Schott en su arzobispal palacio. Por haber amigado con Núñez, éste dedicó a Schott su edición de Frínico (en Barcelona, 1586), cuya impresión procuró piadosamente el belga en Augsburg, en 1601, un año antes de la muerte de su amigo valenciano. Schott no se ha desdiciado de estas obras escolares: la tabla de verbos griegos anómalos (s l n d) in-8°, 14 pp que se guarda en BN de París (J 21489, 4 bis) parece ser suya, según lo que el belga escribe en la epístola dedicatoria de su obrita *Tabulae rei nummariae Romanorum Graecorumque, Antverpiae, apud G Wollfchatium, 1615* (in-8°, 22 pp). Con estos antecedentes, podríamos montar una cadena de hipótesis que, por otro lado, no dejaría de ofrecer dificultades. Ahora bien, si nuestro opúsculo impreso en 1585 no sólo ha sido reimpresso, lo que está confirmado, en 1600, sino que él mismo era reimpresión, según arriba alegamos, del impreso en 1557, entonces la autoría del buen jesuita se convierte en un supuesto arriesgado, en una tesis temeraria. Schott nació en 1552. En 1557 tenía, por tanto, unos cinco años, edad no del todo apropiada para componer gramáticas griegas, aunque sean elementales.

He querido presentar con imparcialidad el pro y contra de estas noticias. Que sea Núñez el autor, que no lo sea, queda a la espera de nueva evidencia que confirme o infirme nuestra hipótesis. Lo que importa es la recuperación bibliográfica de estas obrillas.

#### 4 «ALPHABETUM GRAECUM» DE VALDÉS

##### Opúsculo de rareza peregrina

*Alphabetum Graecum, Valdesu*, Salmanticae, in aedibus Dominici à Portonarijs Catholicae Maestatis Typographi, 1569, Expensis Alphonsi à Xaramillo In-16°, 19 folios (sign<sup>as</sup> A<sup>8</sup> B<sup>8</sup> C<sup>3</sup>). Hay ejemplar en BNM (R-30429). Lleva censura, a 13 de octubre de 1568, por el Licenciado Francisco Sánchez (probablemente el clérigo, no su homónimo el Brocense), fiscal literario que emite el consabido dictamen tocante a la calidad del impreso. La aprobación y licencia de impresión la firma el Licenciado Francisco de Zúñiga. En el folio A 2 seis dísticos latinos de David Starke (¿Starke? ¿Starcke?) Bruxelensis, que acaban con el vitor

Vivat Nestoreos felix Valdesius annos,  
 Vivat, et in studijs otia lentus agat  
 Multa quidem nobis praeclara volumina linquet,  
 Scriptaque quae genium sunt habitura bonum

Estos plácemes versificados son, con frecuencia, mercancía gratulatoria y loa convencional. Los méritos que vocea el plausor en verso, ¿son grotescas alharacas? No se dijera sino que el autor, de quien casi no conocemos otra obra, hubiera sido varón doctísimo y vecino de Aristóteles. Acaso no debemos tomar por lo serio lo que es risible, si no fuera una insinceridad. Acaso el autor tenía pensamiento de hacer muchas cosas, que le acariciaban agradablemente el corazón, pero dejó luego estos libros en el tintero y fue sólo fecundo en proyectos, como se le podría llamar con un calificativo casi homérico. Acaso también fuera fructuosa su operosidad y el malogro de los proyectos empollados de edición se debiera a la impecuniosidad. La falta de posibles ha sido musa terrible de la vida universitaria española, muy sin dineros siempre. Acaso esas

GRAECORVM CHARACTE-  
RVM APICVM ET ABBRE-  
VIATIONVM EXPLI-  
CATIO CVM NON-  
NULLIS ALIIS.

PER FRANCISCVM VERGARA  
PROFESSOREM COM-  
PLVTEN.

ALPHABE-  
TVM GRAE-  
CVM, VAL-  
DESI.



SALMANTICAE  
In zdibus Dominici à Portonarijs, Catholi-  
cz Maieftatis Typographi.

1569  
Expensis Alphonfi à Xaramillo,

18 hojas foliadas [BNM R-5735 y BNP 4° Te<sup>50</sup> 3, se publicó también en latín: *Ferdinandus Valdesi Hispalensis, in Academia Complutensi Medici Doctoris, De utilitate Venae sectionis in Variolis, ac alijs affectibus Puerorum / Hispali 1583*, al final: «Hispali / Excudebat Ferdinandus Diaz / anno 1583» In-4°, 36 hojas sin foliar (en BNM encuadernado junto con el anterior, BNP 4° Te<sup>50</sup> 2)] y otro opúsculo, citado imprecisamente por Gallardo, pero que nosotros hemos visto en BNM (V-C<sup>a</sup> 1136 n° 6) *Disputa / y averiguaciones de la enfermedad pestilente, por el Doctor Fernando de Valdés, Medico de / la ciudad de Sevilla / / Impresso en Sevilla, en casa de Clemente / Hidalgo, en la calle de la Plata* In-4°, 18 folios numerados, en fol 12 v° aprobación y licencia fechadas a 12 de julio de 1599. Poco más sabemos de este médico (la misma ignorancia confiesa A. Hernández Morejón, *Historia bibliográfica de la Medicina española* III, Madrid, 1842, 321), a quien ponen por las nubes unos versos de Diego Girón (incluidos en el opúsculo primeramente citado fol 17 y 18 r°) Pero sí sabemos que había estudiado en Alcalá, llegando a doctorarse y a ser profesor complutense, pues así lo dice en la Dedicatoria del opúsculo castellano de 1583 al Secretario de Estado de Felipe II, Don Mateo Vázquez de Lecca «desde el tiempo de mi profession en la insigne Universidad de Alcalá de Henares, donde V. M. me honrró algunas vezes en oyrme, siendo testigo, y buena parte de la approuacion y applauso publico con que yo leya, y disputaua» (fol 4 v°) De sus conocimientos de griego hace gala en las dos obritas que conocemos. En 1583 se titula «Cathedratico de Prima de Medicina» y en 1599, ya jubilado probablemente, «Medico de la Ciudad de Sevilla» la cronología no estorba su identificación con el helenista alcalaíno. Podría tratarse de otro caso más de médico helenista, como Pedro Jacobo Esteve y Miguel Ledesma, Francisco Escobar y Francisco Vallés, Juan de Villalobos, Antich Roca, Jaime Segarra y tantos otros.

«Ferdinandus de Valdés, Hispalensis, Graecae linguae Professor Complutensis, edidit Introductionem in Grammaticam Graecam Compluti 1556 in officina Ioannis Brocarii» (Juan de Brocar ha muerto ese año, pero su viuda ha seguido imprimiendo con el mismo pie de imprenta) Esto es Nicolás Antonio *Bibliotheca Hispana Nova* I 299. La erudición posterior ha repetido la cita, recogién-dola, según admitida

noticia rutinaria, de segunda y tercera mano<sup>59</sup>, pues el libro en cuestión nadie parece haberlo visto, ni lo conoce si no es indirectamente y de oídas. También yo mismo me he aplicado a buscarlo por certificarme que ha existido. Empeño inútil. He tenido que dar por enteramente perdido mi intento. Un caso más de esos libros hoy perdidos, de los que sólo conocemos el título y algún que otro pormenor bajo palabra de honor de los reseñadores. En ocasiones («et pour cause») nos sobrecoge un remusgo de duda. ¿si será un libro imaginario, creado por la imaginación del bibliófilo Fulanito, inventado de su cabeza, y lo más prudente fuera dar por no sido dicho impreso? El libro fantasma nace con cierta frecuencia y por causas diversas, cuyo estudio y clasificación pertenece al dominio de las amenidades bibliográficas. Por no hablar del debido a confusiones harto cómicas, pienso ahora en el que resulta de dar por publicado el libro en proyecto, que luego quedó nonato, una de las muchas obras que, hoy en día, anunciamos «en prensa» y que sólo existen en la intención de éstos, va para tres siglos, recogía ya varios centenares Theodorus Janssonius ab Almeloveen, *Bibliotheca promissa et latens* (Gaudae, 1688), bibliografía de los libros que sus autores prometieron escribir, pero no escribieron, o los escribieron, pero no se imprimieron. Lo peor es que, a veces, la cita se acompaña del elogio correspondiente, de donde se saca que, a diferencia del Cid que ganó batallas después de muerto, ciertos libros las ganan antes de nacer.

Mas, como vemos, ese indicado Alfabeto de 1569 ahora inventado es también, en ese respecto, de abundante interés y seguramente representa la confirmación de la existencia, hasta ahora más dudosa que cierta, de la *Introductio in Grammaticam Graecam* de 1556 (in-8.º). La noticia de Nicolás Antonio es fidedigna. Tan y mientras la policía bibliográfica no ponga en claro lo contrario, nosotros creemos que una obra titulada con ese último rótulo debió de ser impreso de reducido volumen. La obra del médico helenista Padre Juan de Villalobos, que sirvió de texto «de menores» en Salamanca, *Grammaticae graecae introductio* (Salamanca, 1576) cuenta solamente

---

<sup>59</sup> Así, por alto ejemplo, Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica* X (Edición nacional), Madrid, 1963, 159 «las *Introducciones* (sic) de Fernando de Valdés, en 1556»

48 hojas<sup>60</sup> La *Grammatica Graeca* del Brocense (Amberes, 1581) tiene 31 páginas La atribuida a Benedicto Arias Montano<sup>61</sup> *Institutiones linguae graecae*, 22 páginas, aunque de buen tamaño Por no hablar de obras similares extranjeras, al estilo de la *Isagoge ad linguam Graecam capessendam* (París, 1523) de Sanctis Pagninus, pues esto sería entonces el cuento de nunca acabar, el cuento de la buena pipa. Ese título de *Introductio* corresponde también a aquellas pequeñas obras en que se comprime un tratado gramatical más extenso, como, verbigracia, las *Institutiones* de Clenardo Fue ésta la Gramática favorita para la enseñanza del griego en los planes de la «Ratio studiorum» de la Compañía, antes de que los Padres al cabo se determinaran a redactar manuales propios<sup>62</sup>. Jesuita fue, sin duda, aunque no consta su nombre, el extractador del Clenardo en sucinto compendio o museo gramatical clenardiano menor, del que he visto dos ediciones (ninguna, primera), portuguesa y francesa, respectiva-

<sup>60</sup> Ejemplares de BNM (3-38419) y Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras Complutense (48-5 / V 69 J)

<sup>61</sup> Atribuida, porque nada documenta su autoría Colegida en el sexto volumen de la Poliglota de Amberes, con una portada que reza *Lexicon Graecum, / et / Institutiones / Linguae Graecae, / ad sacri Apparatus instructionem / Antverpiae / Excudebat Christophorus Plantinus / Prototypographus Regius / MDLXXII* Las *Institutiones* se extienden de la página 3 a la 24, y el *Dictionarium graecolatium*, con paginación diferente, de longitud de 382 páginas En el mismo tomo del «Aparato» se incluyen otras obras gramaticales que, por contrapuesto modo que esas dos anónimas, sí que llevan el nombre de sus autores respectivos la gramática siria de Andrés Masio, el diccionario sirio-caldeo «a Guidone Fabricio Boderiano collectum» y el epitome del tesoro hebreo «auctore Sancte Pagnino Lucensi» Por lo demás, la sucinta gramática griega es un simple resumen del Clenardo En este punto, no en otros inconvincentes, comparto las reservas de B Rekers, *Benito Arias Montano*, Londres-Leiden, 1972, 54

<sup>62</sup> Tuvo en esto destacada influencia el jesuita español, de Cuellar, Diego, Jaime o Jacobo Ledesma (1524-1575) cf J Lopez Rueda, *o c* 276 Ledesma, que había estudiado en Alcalá, París y Lovaina, es fama que sabía mucho griego, materia que enseñó en Roma, donde vivió muy protegido por Gregorio XIII Véase su biografía en P Freher *Theatrum virorum eruditione clarorum*, Noribergae, 1680, Part I Sect 3 p 235 y ss y P Ribadeneyra -Phil Alegambe, *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*, Roma, 1676, s u Pero de su relación con esa lengua, nada impreso ha quedado, salvo que su obra *Doctrina cristiana* (Roma, 1573), catecismo que Ledesma escribió para enseñar la doctrina en pocos días, platicando en una conversación entre maestro y discípulo, fue pronto traducida al griego vulgar a uso de gentes apostólicas *Catechismus, hispanice conscriptum, in graecum sermonem vernaculum versum, per Vincentium Castagnola*, Romae, apud Zanettum, 1594 (in-8º, hay reimpresión, por el mismo Zanetti *Διδασκαλία χριστιανική*, Roma, 1604)

mente *Introductio in Graecam linguam ex Institutionibus Grammaticis Nicolai Clenardi*, Combricæ, ex officina Petri Crasbeeck, 1608 (in-12°, 60 hojas: BNM 3-5314) y Lugduni, Nicolaus Iullieron, 1621 (Biblioteca Univ de Sevilla) [Con esta pequeña Gramática hace juego la Antología *Aliquot / Opuscula / Graeca ex va/rus autoribus / collecta Combricæ / ex officina Antonij à Mariz Universitatis Typograph. / anno 1583* In-12°, 40 h. Contiene tres discursos de Demóstenes, tres idilios de Teócrito con más el Epitafio de Bión, los «carmina aurea» pitagóricos, cinco Himnos homéricos, cinco Diálogos de Luciano, «epigrammata graeca veterum elegantissima» y algunas Fábulas esópicas. Hay dos ejemplares en la Biblioteca de la Facultad Complutense de Filosofía y Letras] Ese es el título consagrado [Ya que volvemos a hablar aquí del Clenardo, y a propósito de estos subproductos escolares, diré que su glosador (y erudito impresor honés) Pedro Antesiñano lo completó con otro opúsculo didáctico (concebido como «exactior Graecanicae syntaxeως ratio», con más unas precisiones sobre la doctrina acentual y reglas sobre el nominativo singular de los nombres, seguidas del Padrenuestro, Avemaría, Credo y una excerta de textos poéticos (drama, épica, Teócrito)), al que puso este título de propagandístico designio, con sabor a reclamo de específico: *Praxis seu usus praeceptorum Grammaticae Graecae opus mole quidem perexiguum, sed tamen ad Graecos tum Oratores, tum Poetas intelligendos magno linguae Graecae studiosis futurum usui*. Impreso en Lyon en 1554, se recoge luego en las páginas 233-272 de la edición de *Institutiones ac Meditationes in Graecam Linguam*, Lugduni, apud Ioannem Mareschalum, 1566 (ejemplar en mi biblioteca; esta edición ha sido reproducida, con idéntica paginación Parisius, apud Andream Wechelum, 1572, de la que también poseo ejemplar) y en otras posteriores. Hay edición desglosada: Lugduni, apud Antonium Gryphum, 1564 (in-8°, 48 pp., ejemplar en mi biblioteca, encuadernado con sendas ediciones griegas de las *Institutiones* y *Meditationes Graecanicae* del mismo año)].

De todo lo expuesto se deduce que es probable que el impreso salmantino sea reimpresión, más o menos tocada, del alcalaíno hoy inencontrable. Ello sea comoquiera, lo que sí decididamente parece cierto es el rescate de un nuevo número en la serie de Alfabetos impresos en la España del XVI.

Es dable advertir que el escudo tipográfico que aparece en la portada coincide (aunque sin el mote «Virtute duce, comite Fortuna») con una marca prestigiosa en el gremio de impresores, la de los Grifos de León de Francia, la casa fundada por el alemán Sebastián Greyff († 1555) y continuada por su hijo Antonio<sup>63</sup>, o sea, un grifo que tiene en sus garras un ábaco apoyado sobre un globo con alas. La impresión, según reza la portada, se hizo a expensas de Alfonso de Jaramillo, por Domingo de Portonarius. Fueron éstos una familia de impresores de origen italiano, establecidos en Lyon y en España. Domenico se instaló en España, mientras que su hermano Vincenzo se estableció en Lyon. Regresó Domenico a Francia en 1547, confiando sus sucursales de Medina del Campo y Salamanca a su hijo Andrea. En 1553 Andrés imprimió, en griego, en Salamanca *El banquete* platónico y, en 1555, las *Variae historiae* de Eliano, aparte de otros libros latinos y castellanos relacionados con autores griegos<sup>64</sup>. Otro hijo se llamaba Gasparo<sup>65</sup>. La marca de los Portonarius lioneses y, en Salamanca, la de los hijos de Domingo ha sido (no siempre) un Ángel con el «Ave Maria» en una filacteria (y, en el caso de Andrés, un escudo con las letras ADP). Para la historia de esta familia de tipógrafos el Alfabeto de 1569 podría documentar el regreso de Domenico a Salamanca, a no ser que se trate (y es seguro) de su homónimo y pariente Domingo Portonarius y Ursino, impresor del Rey y del Reino de Aragón, que ha impreso en Salamanca hasta 1576 cuando se establecen él y Simón de Portonarius, cuya marca es también el grifo, en Zaragoza (en junio de 1578 terminó la impresión de una obra de Zurita, los «Índices» latinos con los hechos de los reyes de Aragón hasta 1410 y, en abril de 1584, la edición de la obra de Juan Miguel Pérez de Bordialva *Actos de Corte del Reino de Aragón*). Cuanto al escudo tipográfico con el grifo, ignoro si los Portonarius lioneses tenían razón legal para usarlo, pero es abuso

<sup>63</sup> Cf. R. C. Christie, «Sebastianus Gryphus, printer», *Historical Essays in Commem of the Jubilee of the Owens College*, Manchester, 1907, 307-323.

<sup>64</sup> El más conocido, la primera edición de la traducción castellana de la Odisea (trece cantos) por Gonzalo Pérez, en 1550. El colofón la da por impresa el «primero de hebrero» y es, por tanto, algo anterior a la impresión anverpense del mismo año, por Juan Stelsio.

<sup>65</sup> En ese año de 1569 Gaspar estaba metido en papeleo con la Universidad salmantina para merecer venia y pase crítico y para conseguir cédula de impresión de una «Biblia de Vatablo», que ya había impreso en 1555 no él, sino su hermano Andrés (cf. J. López Rueda, *o. c.* 82 y M. Bataillon, *o. c.* 784).

en el que dieron frecuentemente los impresores (¡cuántas anclas, más o menos aldinas, por doquiera!) Se me acuerda el nombre del tipógrafo valenciano Pedro de Huete, que alguna vez lo utilizó también<sup>66</sup>. No creo que se trate de un caso de «colportage», de esos

<sup>66</sup> Cf F Vindel, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España (1485-1850)*, Barcelona, 1942, 208. «La imprenta de Huete tuvo tipografía griega? Según se desprende de la edición valenciana con el texto griego de *Alcestis*, regentado ya el taller por su viuda *Euripidis Alcestis*, Valentiae, Apud Viduam Petri Huete, in Platea Herbaria, 1581 (in-8º, 48 ff, BNM R-2402 ejemplar, procedente de la Biblioteca valenciana de los Caros, que no está cabal esta completa la edición greco-latina de la pieza, seguida de unos epigramas, pero sólo hay folio y medio con el comienzo de la versión latina de Georgius Buchananus Scotus, o sea, George Buchanan (1506-1582), cuya traslación latina de esta pieza se había publicado en 1557), digo que a juzgar por esa edición, parecería que sí, pero hay que tener en cuenta que la viuda de Huete había sido antes viuda del flamenco Juan Mey (las viudas de impresores casaban con sus oficiales, con que más que probar su grande afición a este santo sacramento, seguían una costumbre del gremio y una necesidad) Casada con Huete en 1559, las dos empresas se unieron, editando bajo el nombre acreditado «Ioannes Mey» Así, por ejemplo, la segunda edición de Lorenzo Palmireno, *Enchiridion Graecae Linguae*, Valentiae, Ioannes Mey, 1561 (in-16º, 67 ff + 1 h, ejemplar en Biblioteca de la Facultad Complutense de F y Letras 48-5/P 21 1 Palau no cita esta edición y sí otra de iguales características, pero de fecha 1563 si no es error de fecha, se trata de otra reimpresión, y hay otra posterior de 1578) En el período 1573-1578, en cambio, aparece el nombre de Pedro de Huete y, luego, el de la viuda Si a esto se une que las impresiones griegas a nombre de Antonio Sanahuja parecen salir del mismo taller [el *Alphabetum Graecum* de 1557 lo proclama en la portada, no así, pero es sospechable, las *Sententiae* de 1554 y el Horapolón de 1556, la actividad impresora de Sanahuja se limita a los años 1554-1557 y en su haber hay que contar además de lo citado, cinco libros latinos (uno de retórica y cuatro traducciones de Aristóteles) y tres opúsculos devotos en vulgar, la marca del rinoceronte y la misma leyenda del Horapolón la utiliza Pedro de Huete en su impresión (cuarta edición) del *De arte dicendi* de Palmireno (1577)], se obtiene la conclusión de que, en la imprenta griega valenciana del XVI, no hubo más que unos tipos griegos, los traídos por Mey padre Volviendo al tema de la marca con el grifo (como marca alegórica de la imprenta), veo que también la ha empleado algún impresor francés posterior Así lo compruebo en la edición de Gelio *Auli Gellii Noctes Atticae*, S Gervasiu, apud Samuelen Crispinum, 1602, in-16º (ejemplar de mi biblioteca que lleva «ex-libris» autógrafo de Lorenzo Folch y Cardona) Otros impresores españoles de la época que han utilizado la marca del grifo (mirando a la derecha o a la izquierda) fueron en Valencia, a principios del XVII, Pedro Patricio Mey, hijo de Juan Mey Flandro e hijastro de Pedro de Huete, en Alcalá, Juan Gracián, algunas veces, entre 1572 y 1578 y María Fernández (ca 1650), y en Salamanca, a mediados del XVI, Juan de Junta y Guillermo Foquel, en Sevilla, Dominico de Robertis (1534-1553) y su sucesor Pedro de Luxan, en Madrid, Diego Flamenco (en 1619) y Guillermo Drouy (1598), en Barcelona, Sebastián Cormellas (1617)

en los que aparece como lugar de impresión el del corredor (editor o librero) y no el del verdadero impresor, o sea, una impresión lionesa con pie salmantino. A la fecha (1569) no parece que ya deba hablarse de carencia de material tipográfico griego en Salamanca o de completa impericia de los cajistas y correctores locales, gente indocta para componer los moldes y ortografiar el griego. También en el caso de la imprenta griega salmantina hay que retrasar unos años el tope postrero con respecto a 1560, fecha de la impresión parcial de la *Odisea*, por el tipógrafo Canova, exhumada por López Rueda<sup>67</sup>, y no sólo por este *Alphabetum Graecum* de 1569, sino porque la segunda edición de la pequeña *Grammatica Graeca* del Brocense se ha impreso allí en la última década del XVI Salmanticae, ex officina Petri Lassi, anno 1592 (in-8°), según esta edición precisamente se ha reimpresso en la edición mayansiana *Francisci Sancti Brocensis Opera omnia* I, Genevae, apud Fratres de Turnes, 1766, 263-296. La misma tipografía ha sacado de molde una segunda edición de la *Introductio* de Villalobos Salmanticae, Petrus Lassus, 1593 (in-8°, signª A<sup>8</sup>-E<sup>8</sup>+F<sup>4</sup>, ejemplar en la Biblioteca de la Facultad Complutense de Filosofía y Letras 48-5/V69j). También (aunque yo no he visto ejemplar) es esta misma oficina la impresora del opúsculo de Gonzalo Correas *Prototypi in Graecam linguam Grammatici Canones*, Salamanca, 1600, in-8°, 40 ff (Palau n° 62537 señala ventas en 1920 y 1926, el ejemplar de Mayáns se subastó en 1826: cf *Bibliotheca Mayansiana A Catalogue of a most extraordinary Collection of Foreign Books and Manuscripts* which will be sold by auction, by Messrs Wheatley and Adland, at their Great Room, 191, Piccadilly on Tuesday, March, 10, 1829, and three following days, at Twelve o' Clock, p 6 (n° 52) [un ejemplar de este Catálogo en BN 3-75050]. Figuraba también en el *Catálogo de la Biblioteca del Marqués de la Romana*, Madrid, 1865, 88).

Por cierto que en la portada de la obra del Brocense que acabamos de citar, el autor, tan recio de modos siempre, proclama «ostenditur vera pronuntiatio, quam a Gothis et Barbaris acceptam Grammatici foedaverunt» (tal vez una puntada a lo que escribe Villalobos en fol 8 v° de su *Introductio*, edición de 1576, libro que se usaba en Salamanca como texto escolar y que aconseja la pronunciación

<sup>67</sup> O c 361-362

neogreca). Esto nos lleva a señalar que la pronunciación que se asienta en el Alfabeto valdesiano (folios A 3-A 4) es la neogreca, también para los diptongos (fol A 5 v<sup>o</sup>) αι = ae (e), αυ = af, ει = i, ευ = ef, οι = i El autor reconoce que no era ésta la pronunciación antigua («η facit i longum, ut ἥρωϛ hiros Apud antiquos puto erat e longum») Para φ se da la equivalencia ph Para γ y κ, delante de e, i, se propugna la pronunciación hispanizada (γ «cum e, verò et i, ut ipsum i paruum cum naturam habet consonantis, ut γέγραφα gegrapha, γίνεται ginete», κ «cum e verò et i diversè, sono quodam medio inter has hispanicas prolationes, chi qui, che que, qualem nequeo monstrare, at sentio tantum») Anoto algunas curiosas coincidencias con el Alfabeto de Vergara «ζ facit z, ut ζάθεος zatheos Sed asperius profertur, veluti in horridum bombum apium susurro persimilem», «θ facit th, ut ἀθάνατος athanatos Proferturque lingua inter dentes posita, aere siue flatu addito, ita ut referat sibilum anseris»

La pronunciación aconsejada no extraña, como acabamos de decir, en la Salamanca de 1569, pero tampoco en la Universidad de Alcalá por el año 1556, fecha de la que hemos supuesto pudo ser la primera edición del opúsculo Este pormenor es el único que, por su interés histórico, me parece destacable en el contenido de nuestro Alfabeto La distribución de la materia es la siguiente: fol A 1 portada arriba reseñada y, a la vuelta, aprobación y censura, fol A 2 loa en verso por Sterque, fol. A 2 v<sup>o</sup> «Literarum graecarum quae sunt quatuor et viginti (figura, nomen, potestas)», fol A 3-4 «De pronuntiatione, et sono literarum omnium», fol A 4-5 «De divisione literarum», fol A 5 v<sup>o</sup> «De diphthongis», fol A 5 v<sup>o</sup> al 7 «Quemadmodum literae ac diphthongi Graecae in latinum transferantur», fol 7 y v<sup>o</sup> «Quemadmodum diphthongi Graecae ad nos veniant», fol 7 v<sup>o</sup> al 8 v<sup>o</sup> «De tonis, temporibus, spiritibus et passionibus quae omnia generali appellatone προσωδία dicuntur», fol B 1 «De literis quibusdam sonum variantibus», fol B 1 v<sup>o</sup> al C 3 textos en griego y latín del Padre Nuestro, Salutación Angélica, Credo, Mandamientos, Oratio Manassae Regis Iudae, Canticum Zachariae, Id Sanctissimae Virginis Mariae, Id Symeonis, acción de gracias en las comidas, y, finalmente, «abbreviationes» (fol C 2 v<sup>o</sup>) y «notulae numerorum» (folio

C 3), fol C 3 v<sup>o</sup> «Salmanticae, / in aedibus Dominici à Portonarijs, Sacrae Ca/tholicae Maiestatis Tipógrahi (sic) / 1569»<sup>66</sup>

<sup>66</sup> Me he limitado al estudio de los Alfabetos griegos del XVI, sin traer a comentario alguna otra literatura que, si no en el título, sí en el contenido interfiere, en parte, con el género estudiado. Nos movemos en un territorio en el que constantemente nos vemos solicitados por el dato bibliográfico curioso y por el pequeño descubrimiento que significa, de una u otra manera, alguna nueva aportación a lo ya conocido. El peligro está, como se dice, en que tantos árboles no nos dejen ver el pequeño bosque en el que hemos pretendido residenciar esta rebusca de ahora. Prescindo aquí de un buen mazo de notas, aunque confieso que no sin hacerme violencia en algún caso. La abusión, por ejemplo, a ciertas obrillas que, sin ser Alfabetos, tiran a ser cartillas elementales del griego nos permitiría rescatar ya del olvido el nombre de algun que otro helenista, hoy completamente preterido. Aquí hay que citar, al menos, un ejemplo. Pienso en Antonio Lull (mallorquín nacido hacia 1510 y muerto en Besanzon el 12 de enero de 1582), el cual puso a su edición del opúsculo *De grammatica exercitatione, περί γραμματικῆς γυμνασίας*, atribuido entonces a San Basilio [en realidad, es la primera parte de la obra de Manuel Moscopulo περί σχεδῶν, pp 3-48 en la impresión, bella y elegante, de Roberto Esteban Moschopuli *de ratione examinandae orationis libellus, Graece* París, 1545, in-4<sup>o</sup>, edición príncipe griega, atribuyéndola a San Basilio, en la segunda edición griega de la *Syntaxis* de Apolonio Discolo Florentinae, in aedibus Philippi Iuntae, 1515, in-8<sup>o</sup>, edición greco-latina (con la versión de Gilbertus Cognatus) Basileae, 1553], puso, digo, a esa edición una «praeparatio graeca», que viene a ser una pequeña gramática al servicio de la inteligencia del citado texto *Basilii Magni De Exercitatione Grammatica cum in eandem Praeparatione Graeca*, Basileae, apud Ioannem Oporinum, 1553, in-8<sup>o</sup>. Además de buen canonista, fue acreditado retórico y autor de dos obras notables en este campo: *Progymnasmata Rhetorica, ad Franciscum Baumensem, quibus non modo Hermogenes ipse totus, verum etiam quicquid fere a reliquis Graecis ac Latinis de arte dicendi traditum est, suis locis apertissime explicantur*, Basileae, apud Ioannem Oporinum, 1550 (1551, Lugduni, 1572) y *De oratione libri VII*, Basileae, ap Io Oporinum, 1558 (1568). Pero el estudio de aquella obra, y de otras igualmente olvidadas, no pertenece a la intención de este ensayo.

Sin embargo, de entre la materia tradicional de los Alfabetos, hay un capítulo, el dedicado a los acentos, que así porque tiene un interés práctico más amplio, como también porque los estudios paralelos de la prosodia latina atrajeron bastante, fue objeto de algun tratamiento en obras de un género particular, próximamente en la manera elemental con que tratan el tema los Alfabetos. No me refiero tanto a ciertos tratados que estudian el asunto con ahinco —relativamente—, verbigracia el compuesto por el zaragozano Juan Verzosa y Ponce de Leon (1523-1574) *Ioannis Berzosae Caesaraugustani De prosodia liber absolutissimus, nunc primum in gratiam Linguae graecae studiosorum editus*, Lovanii, ex officina Rutgeri Rescu, mense julio, MDXLIV (in-8<sup>o</sup>, 4 h + 83 ff., sign<sup>a</sup> A-L, Palau cita ejemplar en BN de Lisboa, pero ya F. Latassa *Bib. Nueva de escritores aragoneses* I 305 menciona y describe el ejemplar parisiense que, en efecto, se conserva en BN de Paris X 6988). Este tratado de Verzosa, compuesto para sus alumnos de Lovania, es el correlato griego de una nutrida producción española de Prosodias latinas, por cierto

## 5 SIGLO XVII

El momento interesantísimo de los estudios helénicos españoles en el XVI, tocado de refilón más arriba, hubiera exigido cierto cuento

que un inventario, asistido de algun comento, de esta literatura en España, pienso que daría bastante de sí, pues con cierta frecuencia, en obras de título despitante, tomos de «varios», etc saltan algunas sorpresas, al respecto, de distinto calibre [por ejemplo, en la obra del sevillano Juan de Mal-Lara, *In Syntaxin Scholia*, Hispali, apud Alonsum Escruanum, 1567, solamente los 88 folios primeros corresponden al título, mientras que ff 89-164 corresponden a un «Phraseon latino-Hispanicarum Thesaurus», seguido (164 v° al 167) de un «De Prosodiae ratione, De syllabarum quantitate», otro ejemplo encuadrada con un ejemplar de la Gramática griega de Juan de Villalobos (BNM R-27284) encontramos Ioannis Oliverij Alcodiani, *Prosodiae Institutio*, Valentiae, in Platea Herbaria, 1572, in-8°, 42 ff.] ¿Tuvo alguna relación familiar este alcano con el también valenciano Pedro Juan Ohvar (-er)? Humanista desacomodado de España por su erasmismo militante, tuvo altura de sabio europeo acogido como tal por dondequiera que paso (París, Bélgica, Oxford) esta exigiendo la revaluación que justiprecie su figura casi totalmente oscurecida en la investigación moderna, entre otras facetas, habra que valorar su calidad de filólogo comentarista de Pomponio Mela (*Pomponii Melae de Situ Orbis libri tres, cum annot J Olvaru Valentini*, Lugduni, 1538, reimpreso varias veces) y del libro segundo de la Historia Natural de Plinio (curiosamente ambos autores fueron tambien comentados por Núñez Pinciano [cf M<sup>a</sup> Dolores de Asís, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clasicos*, Madrid, 1977, 165-203] y el primero, igualmente por el Brocense), así como editor y comentarista de Porfirio y Aristoteles (cf E Legrand, *Bibliographie hispano-grecque*, Nueva York, 1915-1917, n<sup>os</sup> 76, 78 y 79) Pero volvamos a nuestros borregos, que ahora son algunos preceptuarios con las normas de la acentuacion griega y que van insertos (comarcanos de los correspondientes latinos y, a veces, hebreos) en ciertas obras consignadas a gentes que, por obligación o por devoción, necesitan saber pronunciar las palabras griegas empleadas en las nobles formas de la liturgia Como añadimiento y curiosidad me parece oportuno mencionar los tres que conozco para esta epoca 1) *Tractado de Orthographia y acentos en las tres lenguas principales aora nuevamente compuesto por el bachiller / Alexo Vanegas / Es materia de sí prouechosa para toda qualidad / de personas que en letras entienden como lo vera / claramente el que se quisiera aprouechar de la obra / Ua escripto el presente tractado en Romance / Castellano para que no menos que los latinos se / aprouechen del los que no entienden latín / MDXXXI Men Octob* Toledo, Laz Salvago, 1531, in-4°, 46 ff Ejemplar en BNM (U-2836) Del folio 1 v° al 4, en seis páginas, se trata «Del accento griego (sic) en doce reglas, que contienen tambien los «presupuestos» y «minucias» de la formación de las letras, dicción y puntuación Hay segunda edición en Toledo y 1592 2) Francisco Robles, *Copia accentuum omnium fere dictionum difficultum, tam Linguae Latinae quam etiam Hebraicae, nonnullarum quoque Graecarum*, Compluti, in aedibus Michaelis de Eguia, 1533 In-8°, 12 h + 192 ff Ejemplar en BNM R-1852 Francisco de Robles parece que fue catedrático de latín y de griego y compuso esta obra para ayudar a los que rezan

de años para consolidarse. No fue así, y en el XVII nos da en rostro la desproporción entre el esplendor de unos estudios que conquistan más y más la preferencia de otras naciones de Europa y su visible depresión y pobreza en España, para llegar pronto a colapso mortal. Los estudios helénicos, con un universalismo que abole fronteras, cuentan entre los más prestigiados de las Universidades europeas. Estrictamente lo contrario acontece en las nuestras, cada vez más reclusas en un localismo irritado. La cosa es triste, pero es así. Iba el griego, entre nosotros, de mal en peor, cuando pasaba, en otras partes, de bueno a mejor. Lo hicieron venir a menos causas diversas en convergencia, que ahora no es momento de desenvolver. El triste desmedro progresivo de la historia nacional y el caimiento material se traducen también en la desatención hacia los estudios

---

el oficio divino y, dice por estas palabras, «carecen en algo, o en todo, de la lengua latina, como son algunos monjes y sacristanes, y algunos eclesiásticos», especialmente, se incluyen las palabras del Breviario y Martirologio, hay un «tractatus de accentu Hebraico» y un «tractatus de accentu Latino», y las palabras griegas se citan en la transcripción latina. Muerto Francisco, su hermano Juan, canónigo de Berlanga, procuro piadosamente otras dos ediciones de la obra, una de ellas curiosa por ser la única impresión en el citado pueblo Toleti, apud Fratres Ferrarienses, 1552 y Berlangae, 1565 (portada, 1564, en el colofón, BNM R-3817 y R-25537). Una cuarta edición salio de molde en Zaragoza Caesaraugustae, Petrus Cabarte, 1621 In-8º, 8 h + 210 ff (BNM 3-25537). 3) Martín de Roa, bajo el pseudónimo de «Ludovicus Petrus Francesius» *De accentu et recta in Latinis, Hebraicis, Graecis et Barbaris vocabulis pronuntiatione Interpungendi ratio ex Manutio* Cordubae, ex off Jacobi Galvan, 1589 (en la portada, 1590, al final), in-8º, 2 h + 22 ff. Citado por Nicolas Antonio, los bibliografos posteriores repiten la cita, sin haber visto ninguno el libro. Martinus Lipenius, *Bibliotheca realis Philosophica* Francoforti, Typis Aeg Vogelii, 1682, 7, Vincentius Placcius, *Theatrum anonymorum* Hamburgi, Spiering, 1708, 289 (nº 1093) con cita de otras autoridades, J M<sup>a</sup> de Valdenebro, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1900, 657-658 (nº 2267), R Ramirez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biografico de escritores de la Provincia y Diócesis de Cordoba* I, Madrid, 1921, 546 (nº 1780), C Cañal y Migolla, «Apuntes biobibliográficos acerca del P Martín de Roa», *Homenaje a Menéndez y Pelayo, en el año vigésimo de su profesorado* I, Madrid, 1899, 525-539 (aunque en página 532 se propone citar, de entre sus escritos, «solamente aquellos que han llegado a nuestras manos», en p 537, n 3 se le atribuyen a Roa algunas otras obras, entre ellas (sic) *De accentu et recta in graecis latinis et barbaris pronuntiatione*). Dice Cañal que el jesuita y sacudido ingenio cordobés (ca 1555-1637), bien conocido como hagiógrafo y por otros trabajos que lo acreditan de competente latinista, se llamaba Martín de Roa Francés, esto explicaría el pseudónimo, que habría correspondido al nombre real de un «patruel» de Roa, aunque veo que un Licenciado Pedro de Fránquez obtiene, en 1614, un premio literario en Córdoba, y acaso sea esa la forma propia del apellido. En cualquier caso, hasta ahora no hemos dado con el rarísimo opúsculo.

clásicos en general, sacando las lógicas excepciones en la parte latina (Luis La Cerda, uno de los pocos, poquísimos españoles de la época, con renombre internacional en filología clásica)

Cuando tantas cosas andaban descaecidas, ocurre que las grandes penas generales huellan la cosecha, todavía tierna, del helenismo con tan buenos augurios surgido la centuria anterior. Hay otras causas, acaso más profundas. La popular impopularidad de estos estudios entre nosotros me parece notoria. Inocencia fuera creer otra cosa. Hemos sido —¿por qué no decirlo?— a lo largo de la historia muy defectuosamente amigos del griego, unos estudios casi nunca comprendidos aquí ni amados. Unos estudios que, a la sazón, se aseguran más en el corazón del público entendido de otros países, y de toda persona con una corteza de cultura, y que servían para hacer honra y estado de sus practicantes, solo servían aquí, al pueblo bajo y al alto, para hacer mofas escurriles (y no vayas a creer, lector amigo, que estamos hablando sólo del siglo XVII). Pasado un breve momento (meteórico, fugaz), que no fue sino excepcionalidad, con la enemiga de muchos, en una línea general de gran tibieza, los estudios griegos vuelven a naufragar en el despego público.

Alguna cosa hay, cuya es la causa de la inapetencia del público español, que ha dedicado al griego su escogida antipatía y su permanente hostilidad, buscando otros estudios donde alojar sus entusiasmos. Me ocurre creer que es cuestión de temperamento. Al hombre que en estas tierras se produce lo que más le llama hacia sí es el derecho, la retórica y una cierta teología. Nuestros sabios «en letras» eran, sobre todo, jurisperitos en ambos derechos, vocados a un abogadismo crónico e incorregible, o literatos a quienes llevaba de calle una retórica retorcida y verbosa, que se desvive por los conceptos forjados, en meandro tortuoso, a lima de retoricismo y con generosidad de palabreo anodino. Añádase en muchos la natural inclinación a una teología recelosa de toda labor intelectual, encerrada en los dogmas y en el ergotismo como eficaz contraveneno del juicio independiente (con ojos desnudos de toda niebla de preocupación teológica y no con los anteojos del prejuicio). La teología y la filología griega se movían en mundos fronteros y antagónicos. Una censura ceñudísima, en posesión de la verdad absoluta reservándose celoso monopolio tocante a la exégesis de las sagradas letras, miraba con suspicacia a los helenistas, una especie de dinamiteros

intelectuales, y se erizaba ante sus comentarios empapados de savia renovatriz en cada párrafo suyo olfateaba cierto olorcillo de azufre. A nombre de la ortodoxia, el Tribunal del Santo Oficio les sellaba, con sello de bronce, los labios y hasta les ponía perpetuo silencio. Los moralistas podían virtusear y los teólogos, tan conocedores del griego como de las doctrinas secretas de Pitágoras, podían engolar la voz y escribir de temas teológicos tan perespirituales en latín, como dicen, de cocina. Pero los helenistas. Esta manera de pensamiento embridado, con fe cerrada y virulenta, por formas autoritarias de censura policial, dominado por la preocupación permanente por no caer en graves malaventuras en manos de los señores de la Cruz Verde, o digase, Inquisición, no puede por menos de haber desfavorecido el natural desarrollo de nuestro helenismo. ha contribuido decisivamente al deguello del mismo, impidiendo a los contados helenistas españoles ser filólogos sin medrosidad ni timidez.

Total, que, a hablar sinceramente, el panorama es desolador. Por lo tocante a labor creadora, nuestros estudios griegos en el XVII son el hueco de una ausencia, una agresiva ausencia. Por lo que mira a libros alumbrados durante la corriente de cien años, a malas penas se ha editado en griego alguno, que nos pone delante los ojos su mala stampa, su sórdida presencia material y sus innumerables yerros de imprenta, que más parece un libro de erratas acompañadas de algunas palabras, pocas, correctamente ortografiadas (También las artes gráficas de un pueblo reflejan su estado moral). Lo que se imprime, incluido algún titulejo necio y despropositado, no vale la pena y lo que vale la pena (algo, no digo que mucho, pero sí algo la vale en el grafismo torrencial de un Vicente Mariner) no se imprime. Quedó cerrada hace ya rato aquella industria en otros días del libro griego tan discreto cuanto bien impreso de los Brocar, Eguía y alguno más. Tan ello es así que casi todo lo poco que los helenistas españoles imprimen, se saca de molde en imprentas extranjeras. Y por lo relativo a la situación oficial y académica de los estudios griegos en nuestras Universidades, es desbaratada y pintoresca más de cada vez. Cuando se hace balance objetivo de estos aspectos, dándoles un cierto orden y fisonomía, como lo ha hecho meritoriamente mi amiga Enriqueta de Andrés<sup>69</sup>, todo ello

<sup>69</sup> En la tesis doctoral citada en nuestra nota 7. Cf. también el trabajo de Gregorio de Andrés citado en nuestra nota 50.

junto y comoquiera es nada o poco más que nada, aunque se incluya en el mismo, como parece justo, lo que hicieron y publicaron algunos españoles desgarrados de España y aunque se ponga la nómina prolija de cuantos hubo en el siglo catedráticos de griego (la mayoría, por lo visto, sin enterarse de ello asombrosa abundancia ésta de profesores de griego que no fueron no ya buenos helenistas, pero ni siquiera helenistas) y aunque se haga la cuenta, para aumentar el bulto, de los poemas en griego averiadísimo compuestos, a usanza de los grandes helenistas de otros reinos, por algún vate desdichado<sup>70</sup> con ocasión de actos civiles (natalicios reales, epitalamios y pompas conyugales, lágrimas a la muerte, fiestas académicas) y también, los recreos helénicos harto curiosos de algunos médicos más disertos en materia médica que filológica, y algunas otras amenidades. Con el más sincero sentimiento hay que reconocer que nuestro puesto en el mundo de la filología clásica fue humildísimo. No nos finjamos que ha sido de otro modo, ni incurramos en salvaciones y apologías con torpe fruición nacional, ni en juicios más generosos que razonables que suben y ensalzan a rango de talentos a algunas medianías (nombre con el que, generalmente, se conoce a muchas nulidades), ni beatifiquemos la propia inopia. No practiquemos también nosotros el refrán de la época «a más pobreza, más enhiesta la cabeza».

Como lo es en lo ingente, así es en lo pequeño. Lo menudo se acuesta, en este caso, con lo grande. El género chico de los Alfabetos griegos no tiene en el siglo, que sepamos, otra representación que una obrilla publicada en el último año (según es costumbre computar la centena en los anales tipográficos) a cien años tan al justo del *Alphabetum Graecum* impreso por Felipe Mey en 1600. Antes de pasar a hablar de ella, habría que citar tal vez que en el Arte que Juan Pablo Bonet escribió para enseñanza de mudos se incluye un Alfabeto griego, constricto a su sentido tradicional. La obra, muy interesante en su género<sup>71</sup>, lleva por título

---

<sup>70</sup> Añadiré a los citados por G. de Andrés o c. 32-36 un nuevo número: Antonio Pérez de Rúa, *Funeral hecho en Roma, à 18 de diciembre de 1665 Versos griegos, latinos, italianos y españoles* (a la muerte de Felipe IV), Roma, Iacomo Dragondelli, 1666.

<sup>71</sup> Cf. el estudio crítico de Jacobo Orellana y Lorenzo Gascón, en su reedición de esta obra. Madrid, Francisco Beltrán, s. a. (1930). Cf. también Latassa, o c. II 251-56.

*Reduccion de las / letras y arte para enseñar a aþlar los mudos / por / Juan Pablo Bonet Barletserbant / de su Mg<sup>d</sup> entretenido cerca la / persona del Capitan Gen<sup>l</sup> de la artilleria de España, y Secretario del Con(sejo) / En Madrid, por Francisco Abarca de Angulo, 1620*  
Ejemplar en BNM R-22745

En las páginas 289-304 se incluye un «Tratado de la lengua griega», donde, tras un preámbulo (pp 289-293) sobre la utilidad de aprender a leer lengua de tan famosos autores que fueron, hay el cuadro de las letras y sus nombres (294-295), algunas reglas (295-299), «de los diptongos y su pronunciacion» (299-301) y «pronunciación de las demás letras» (301-304). Al final del libro, detrás de la tabla de los capítulos, se pone el «Índice de las ligaduras y abreviaturas de la lengua griega», en bello grabado de dibujo impecable<sup>72</sup>

Me ha parecido oportuno hacer esta cita, fuese sólo por tratarse de un Alfabeto inserto en el cuerpo de una obra de mayor volumen, que no es una Gramática griega, como lo son la de Diego o Jacobo Ramírez (1629) o fray Martín del Castillo, *Gramática de la lengua griega en idioma español* (León de Francia, a costa de Florian Anisson, 1678, en pp 1-47 «De las letras griegas de su conocimiento, lección y demás accidentes») Tampoco me entretengo en el comentario de la parte griega de la obra de Maestro Gonzalo Correas, *Trilingue de artes de las tres lenguas* (Salamanca, Antonia Ruiz, 1627), aunque, con criterio bibliográfico, habría cierta razón a hacerlo, por existir rara edición separada (pero es muy dudoso que sea distinta de la salmantina del mismo año) del *Arte griega Las letras griegas y su pronunciación en Romance* (en p 18 se lee Vallisoleti, Excudebat Joannes Baptista Varesius, 1627, in-8º, 143 pp), de la que, según M Alcocer (*Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*, Valladolid, 1926, 382), hay ejemplares en las Bibliotecas Universitaria de Salamanca y Provincial de León, tam-

<sup>72</sup> No es, pues, excepción en la pobreza de la imprenta griega española, como parece suponer G de Andres, o c 13 La dificultad de materializar en la imprenta las ligaduras y nexos griegos, obliga a recurrir a tales procedimientos. Me viene a la memoria que en la primera edición de la obra del helemista y tipógrafo Antonio Bergnes de las Casas *Nueva Gramática Griega*, Barcelona, Imp de A Bergnes y Cia, 1833, hay en la página 10 una hoja litográfica con la «tabla de los principales nexos y abreviaturas» es la primera vez que esta técnica, introducida en España en 1819, se ha aplicado aquí a un libro en griego

bién en BN. R-29743 y un ejemplar análogo ofrecía, en 1947, la madrileña Librería Anticuaria Bardón Pero la obra de Correas y sus teorías ortológicas y ortográficas son ya bien conocidas Paso, pues, a citar el opúsculo antes anunciado

*Alfabeto, o Cartilla de las letras griegas* En Salamanca en la Imprenta de María Estévez, Impressora de la Universidad, año 1700 In-8°, 46 pp.

Sin nombre de autor, pero al final (p. 46) se lee «Haec pro imbuendis mira facilitate, minorique taedio discipulis edebat in lucem Magist Carolus Elizondus, in praeclarissima Salmantic. Academia Collegu Trilinguis alumnus pro obtinendis Philosophiae Cathedris antagonistes, et Graecanicae publicus Professor *Omne tulit punctum, si miscuit utile dulci*».

Carlos Elizondo fue catedrático de Griego en Salamanca hasta 1726, habiéndose incorporado al claustro el 16 de marzo de 1700, justamente el año en que editó la cartilla<sup>73</sup>, que tuvo cierta aceptación. por ejemplo, estuvo de texto en los Reales Estudios de San Isidro<sup>74</sup>. Elizondo pasa, sin serlo, por autor de este opúsculo A bien mirar, el título de la portada no pregona la autoría<sup>75</sup> que inercialmente se ha admitido, ya en el XVIII, por sentada y sabida un ejemplo más de esas atribuciones, producto de la rutina que da algo por averiguado, y que luego se inveteran por una de esas tenaces pervivencias de la poltronería erudita ¿Quién es el autor?

Asegundo en la cita de una buena autoridad en la materia En su *Specimen Bibliothecae Hispano-Majansianae*, libro que, según arriba alegamos, tiene no corto valor por la variedad de noticias que nos refiere su autor, un erudito de cuenta y tan aficionado coleccionista de libros, le ocurre a Mayáns hacernos la siguiente comunicación<sup>76</sup> «Ipsé Carolus Elizondus, vir probus et doctus, affirmavit mihi cum essem Salmanticae, libellum hunc a se quidem editum fuisse, non tamen elucubratum, et verum ejus auctorem fuisse, Hieronymum Dutari Societatis Jesu, hominem integrum, et lepidis-

<sup>73</sup> Cf C Hernando en p 53-4 de o c en nuestra nota 7

<sup>74</sup> Cf C Hernando, o c 405

<sup>75</sup> Por curiosa coincidencia el ejemplar de BNM (2-33840) no está entero, sino falto de portada (¡aparece fichado por «Gramática griega, s l s a»!) y lo mismo le ocurre al de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, igualmente decapitado de portada y que ha sido el utilizado por C Hernando, o c 115-117

<sup>76</sup> O c 147 (cf nuestra nota 52)

sumum, qui ut teneras puerorum mentes demulceret, festivissima quaedam carmina hispana excogitavit, quibus multa Graecae Grammaticae praecepta illis suaviter instillaret»

Para determinar el más o el menos de veracidad y el grado de autenticidad de un testimonio, harto basta considerar la situación del referente que testifica y la naturaleza del reporte. Cuanto al testigo, no hay duda. No es uno que recoge solícito las hablillas de gente murmuradora y dícax, en las que la malicia se ensancha, ni los cuentecillos que se dicen a la sordina con morbosa facilidad y reserva poca. Es hombre que sabe lo que se dice, que está muy al cabo de la advertencia taxativa que hace. Ha recibido a cuenta de la memoria la declaración de Elizondo de ser confesadamente el editor de la obrilla, pero el rechazo del lauro de ser su autor, y tal cual se lo cuentan, nos lo cuenta con toda lisura. Se contrae a la realidad de lo oído de labios del interesado. Conforme, pues, al testimonio de un testigo que se hallaba muy en autos (y dice esto Mayáns o, en Mayáns, Elizondo), el autor de la cartilla fue Jerónimo Dutari (1671-1717), jesuita navarro conocido sobre todo como autor de una *Vida cristiana* editada en Puebla (1710) y Salamanca (1718) y reproducida luego en infinidad de ediciones<sup>77</sup>, pero que dejó también muchos inéditos de moral y sermonario. Santo varón, a quien se ofrezca ocasión de desear saber quién Dutari era, recomendamos la obra de un devoto suyo (el P. Luis de Lossada), que urdió su hagiografía en un grueso y muy raro impreso salmantino de 1720<sup>78</sup>. Además de santo, fue un bendito y varón de alma pedagógica, maestro cuyo corazón valía mucho más que su filología. Este amor pedagógico, aguzadero del ingenio didáctico, le llevó a componer la cartilla para que, al menos en las clases de Griego, los alumnos no recordaran los clásicos versos «iam tristis nucibus puer relictis / clamoso reuocatur a magistro». Dutari que, incluso la primera y algunas otras ediciones de su *Vida cristiana*, libro de literatura tan edificante, las publicó ocultando su identidad bajo el nombre de

<sup>77</sup> Cf. n.ºs 77230-77665 de Palau.

<sup>78</sup> *Noticia de la vida y virtudes del Venerable Padre Gerónimo Dutari de la Compañía de Jesús, escrita por un discípulo suyo, dada a la estampa por D. Juan Ant. de Lardizábal y Elorza, Salamanca, en la Imp. de Francisco García Onorato y San Miguel, 1720.*

pluma de «Gerardo Vimonti», ¿hizo deliberadamente el don de su título de autor de la cartilla?

Sin que se sepa a punto fijo por qué, el caso es que su nombre no figura en la impresión de la obrilla Real y verdaderamente, tampoco Elizondo se dice autor en persona de la misma. Estrujando la frase, poco ha mentada, que le sirve de colofón, se declara sólo como editor. Esto es verdad. Pero también es verdad que es cuando menos discutible que no haya debido prevenirnos de antemano, con alguna advertencia preliminar, si no sobre la paternidad genuina del opúsculo (si su autor rehuía de ella por modestia o por carecer de las debidas licencias o por otro cualquier motivo), sí sobre su propia limitada intervención en la misma, como debe ser y como el buen sentido moral y hasta el buen gusto exigen. No mienta a Dutari y nos parece, acaso con una punta de razón, la suya una actitud no enteramente legal dentro de la vigente legislación moral. Se nos antoja un pecador de omisión. ¿Su confesión a Mayáns fue algo así como hacer acto de contrición con aire pecador y con la perfección de un espíritu noble que se incorpora de una falta cometida en una hora de mal consejo? ¿Un producto de su voluntad penitente? Por la coincidencia cronológica, casi venimos en la sospecha de que, en procura de méritos, Elizondo que sostenía oposiciones, como dice, publicara la obra con una presentación ambigua, ocultando, como a despecho de su pretendida proclamación, que él no era su autor, sesgando y encubriendo en lo posible su verdadera relación con la misma. No juzguemos de ligero la apariencia es una y la realidad otra. Seriamente mirado, hay que recordar que Dutari vivía. Quizás fue Elizondo hombre integérrimo y de una probidad recomendable, que pudo hacer lo que hizo con la conciencia tranquila y con perfecta honestidad. Considerando los antecedentes aducidos arriba, que Dutari desprendido de ambiciones literarias hasta tal punto llevaba su desinterés que se arrebozaba en pseudónimo incluso para publicar obras piadosas, acaso estuviera en el elusivo jesuita la causa de que la obra no se ofreciera bajo su nombre. En cualquier caso, de un tiempo que conservaba fresca la memoria del verdadero autor se pasó enseguida a otro de confusa memoria al respecto envagueciéndose, esfumándose la memoria del verdadero autor, «cartilla de Elizondo» se consideró el opúsculo. Al prohuir, pues, esta obrilla a Dutari, devolvemos lo propio a cuyo es

La sistematización de la materia en este «Alfabeto o Cartilla» es la siguiente alfabeto y pronunciación en las páginas 4 y 5, página 6 en blanco, páginas 7-20 las «cinco» declinaciones (ni una más ni una menos) y páginas 20-46 los verbos («barytonos, circunflexos y verbos en  $\mu\iota$ »).

Algunas partes de esta obrilla solazada se disponen en dos columnas, en la siniestra la materia gramatical se encella en poética expresión, empalmando con una longinqua tradición escolar, la de los versos memoriales, y en la columna frontera, se ponen las apostillas, la reflexión doctrinal. Adhiere a cierta manera de valerse los maestros de los puntales del verso y de su halago blando para conseguir, a través de este vehículo pedagógico, una facilidad retentiva. Las recetas no sólo por la retina, sino también por el oído se agarran a la memoria de los recitantes y les penetran con mayor eficacia. Para la zona escolar del público lector de la época la gramática rimada era la corriente manera de enseñanza. No siempre embraga el resultado con el propósito de, disfrazadas de ingenuidad, proveer recetas que tienen su aprovechosa, y dulce, utilidad. Si no siempre, con máxima frecuencia los versos gramaticales son, como es de lógica, ripios convencionales y bastante ramplones, y abundan las partes muertas de la copla. La secreción poética de tantos dómnes que, contra los designios de Dios o de la naturaleza, dieron en la flor de poner la gramática en verso (manía, bendito Dios, que hizo estragos) suele ser misérrima, desdichada. Además, aun cuando aqueja a esta gramática el prurito de concisión lapidaria, suele ser obra difusa y confusa. No más que por henchir el verso, asegura en grave verdaderas puericias y, por consecuencia de verse forzada a encerrar la doctrina en reglas en verso y, para algunas cosas que salen de aquella orden que la regla pone, asentar excepciones no menos poéticas, en pleno furor pimpleo mezcla las justas y discretas con otras reglas sin pizca de buen sentido, que si enseñan poco, divierten como ningunas y con excepciones y salvedades tan extrañas como las reglas que quebrantan y que llenan de viento la cabeza de los doctrinos, y en tal enredo de pormenores mesenciales, indefectiblemente se escapa el detalle definidor, condensador. Si a esto se añaden los pujos filosóficos suficientemente campanudos de algún don Pedancio metido a gramático profundo y de trastienda, cuya

doctrina, llamémosla así, se produce de muy rodeada manera, el resultado viene a ser un galimatías

Pero no hablemos de eso, pues no es de mi asunto. Concedamos, por lo contrario, que el buen Padre Dutari tiene don de gracia cordial para atraerse la curiosidad, el interés, el afecto del alumno. A ratos —y son los más— acierta con estrofillas que tienen chiste y travesura, con dichetes pegadizos y que, burla burlando y con su aire sonrisueño, han podido probablemente cumplir su oficio didáctico, lo cual dificulto que haya podido suceder nunca con otras gramáticas versificadas, cuyos autores son tan sosos y machacones, además de unos solemnes ignorantuelos. Véase, por ejemplo, el juguete simpaticuillo (página 8), con el cual, a base nada menos que de un símil con el martillo de Hefesto, quiere reflejar la pulsación periódica en tres tiempos de la declinación del artículo griego (*hò, hè, tò; tû, tês, tû*)

De Vulcano en la fragua,  
dizen, se forjo  
del Artículo griego  
la declinación,  
al sonar tres martillos  
con alternación

Y la del pronombre relativo («artículo subiunctivo») *hòs, hè, hò,* etcétera (en página 9):

Repetiendo cansados  
los golpes mismos,  
y sonando el aliento,  
y no el martillo,  
los Cyclopes formaron  
el subiunctivo

Explicación: «Declínase como el Prepositivo, en todos tres números, y sólo se diferencia de él, en añadirse  $\varsigma$  a la terminación masculina del Nominativo de singular y en quitarle la  $\tau$ , donde aquél la tiene, con espíritu denso siempre, como lo da a entender la coplilla, que por golpes significa las terminaciones, por aliento el espíritu denso, y por martillo la  $\tau$  que tiene esa figura».

Los verbos los explica por el mismo consiguiente. Así (en página 32), el aumento silábico por este cantarcillo

Si comença por alguna  
 letra consonante el verbo  
 con  $\epsilon$  al principio se aumenta  
 sobre el tema todo tiempo,  
 sacando los dos Futuros,  
 que son del aumento agenos  
 El Perfecto reduplica su inicial sobre el aumento,  
 y el Plusq añade  
 otra  $\epsilon$  sobre el Perfecto  
 Esta reduplicación  
 no tiene su cabimiento,  
 si por posición es larga  
 la  $\epsilon$  del aumento puesto

(Como contraste, de esto infeliz incapacísimo de chispa didáctica, pueden compararse los versos técnicos, tan pavisosos, de la *Gramática griega filosófica* de Bernardo Agustín de Zamora (1771 y, segunda edición por Sancha, en 1796) se recorren páginas y páginas de la misma, sin que sea posible cortar la flor de una ocurrencia afortunada)

Debo añadir que Elizondo, en la declaración final arriba comentada, dice además «Y esto baste por ahora porque sabemos por experiencia, que por querer desde luego enseñarlo todo, al cabo no se aprende nada. En las Anotaciones à los Nombres y a los Verbos, se dirá lo poco y menos importante, que resta à cerca de las Declin y Conjugac. El que estas bien supiere, entienda, que tiene vencida toda la dificultad de la lengua griega» La Dra. Hernando<sup>79</sup> escribe a propósito de Elizondo «Fue autor de una pequeña gramática intitulada 'Nociones (sic) sobre la conjugación y declinación griega' que no tuvo excesiva repercusión entre los estudiosos de entonces» Ignoro de dónde ha obtenido ese título que nuestra investigadora (que ha manejado del *Alfabeto o Cartilla de las letras griegas* un ejemplar sin portada) identificaba<sup>80</sup> con el opúsculo que conocemos y que llama «Cartilla de la lengua griega» Reclamándonos de la declaración transcrita del propio Elizondo, que parece indicar que la cartilla queda imperfecta y hace ánimo de tocar esas especies defectivas en las «Anotaciones a los Nombres y a los Verbos» (lo que podría ser un título: esta interpretación es una, entre otras

<sup>79</sup> O c 54.

<sup>80</sup> O c 115-117

posibles), y de la noticia recogida por la Dra. Hernando, podríamos suponer la existencia de una segunda obrilla, que ha sido inencontrable para nosotros. Hemos sobreesido, por el momento, en la investigación, pero su búsqueda sigue siendo materia digna de atención.

## 6 SIGLO XVIII

Un problema de atribución de autor (no, probablemente, de apropiación indebida) nos ha planteado la obrilla del jesuita Dutari. Esto nos da proporción de recordar que, en la centuria siguiente, el autor de uno de los Alfabetos griegos que, para cierre de esta disquisición bibliográfica, debemos mencionar, fue también jesuita y víctima, él sí, de alguna impostura. Se trata de José Petisco (nacido y muerto en Ledesma 1738-1800), autor de una *Gramática griega*, bien conocida y citada. Villagarcía, Imp del Seminario, 1759. In-8°, III + 139 pp.<sup>81</sup> El Alfabeto griego (2 folios 1 r° y 2 v° en blanco), tabla de las letras con su figura, nombre y valor, se encuaderna tanto con la Gramática, como con el opúsculo intitulado *Oratio dominica, Salutatio angelica, Symbolum, et Salve Regina, ut pueri graece legere discant*, Villagarsiae, Typis Seminarii, ann 1758. In-8°, 6 hojas, cuyo contenido es el siguiente: fol 1 portada: 1 v° en blanco, fol 2 fórmulas para santiguarse y Gloria, a dos columnas, griego y latín; fol. 2 v° Padre Nuestro y Salutación angélica (texto griego), fol 3 traslado latino correspondiente; fol 3 v° Credo y Salve en griego, fol 4 versión latina; fol 4 v° «Adjuncta tabula explicat nexus literarum Graecarum, qui in libris Graecis frequentes occur-

<sup>81</sup> Hay ejemplares que llevan en la portada el año 1758, así BNM (2-3484) [otro ejemplar, con fecha 1759, en BNM 2-62183. El ejemplar, sin portada, del fondo Usoz (U-11078), fichado como «Alfabeto griego s l s a», hemos comprobado que corresponde también a esta impresión], pero carecen de la Dedicatoria y privilegios que tienen los demás ejemplares de la primera edición. La suma del Privilegio tiene fecha de 22 de junio de 1759 y sólo a partir de esta data, con portada de 1759, ha corrido legalmente la edición «Segunda impresión corregida por su autor», *ibidem*, 1764. In-8°, 4 h + 134 pp + 1 h (BNM 2-16674). Tercera edición (muerto el autor en 1800 murió Petisco, que Dios tiene) Madrid, Imp de Aguado, bajada de Santa Cruz, 1826. In-16°, 3 h + 176 pp. Cuarta edición Madrid, Imp de Eusebio Aguado, 1828. In-8° menor, 3 h + 141 pp + 1 h. Quinta edición «añadida nuevamente por un Padre de la misma Compañía» Madrid, Imp y Librería de D E Aguado Pontejos, 8, 1861. In-8° menor, 256 pp. Téngola yo en las ediciones de 1759, 1828 y 1861.

runt»; folios 5 y 6 v° en blanco, folios 5 v° y 6 «Cifras griegas» (se trata de las abreviaturas) Se añade, al principio o al final, el susomestado cuadro de las letras<sup>82</sup>

Como esta obrilla no es desconocida de los estudiosos de la materia, me limito a citarla y añado que tampoco es mi tema ahora entrar en puntualizaciones o ampliaciones de las noticias aprontadas por Concepción Hernando en el ameritado libro que ha dedicado, sobre todo, a estudiar el momento de reactivación de los estudios helénicos en España que se produjo durante los veinte, veinticinco años (arriba o abajo) finales del siglo decimoctavo La grecofilia andaba dentro de la moda de los ilustrados en Europa y, conforme a esa circunstancia contemporánea, también entre nosotros los estudios griegos recibieron ayuda y favor de algunos señores principales y poderes públicos Hubo en esa protección algún aficionadismo superficial que estaba huérfano de valor científico, pero también proyectos reconstituyentes y promisoros, fórmulas regenerativas a cargo de hombres de intención a un tiempo clarividente y honrada, y, con ello, cierto esperanzamiento de que, sacudiendo la modorra secular, los estudios helénicos tomaran nuevo giro y feliz revolución Contrasta el panorama finisecular, más vivo y animado, con el muy desmayado de principio y medio siglo Pero estaba de Dios que la reanimación fuera muy pasajera y que en el tiempo que siguió, y así hasta siglo y pico arriba, los estudios griegos españoles se endeblecieran nuevamente

En la parte gramatical que aquí nos concierne, advertiré solamente que en alguno de los tratados publicados en la corriente de aquellos años (bien estudiados en la monografía de Hernando) se incluye un «Alfabeto griego» redactado de acuerdo con los cánones tradicionales del género Así sucede en las páginas 1-10 (letras griegas, pronunciación, Padre Nuestro, Ave María, Credo, Salve) del *Nuevo Método para aprender fácilmente la lengua griega compuesto por el P Fr Miguel Azero Aldovera, Carmelita calzado, Catedrático de Lengua griega en la Universidad de Alcalá de Henares Parte I*

<sup>82</sup> Rempresiones Villagarsiae, cum facultate Superiorum, 1761 In 8°, 6 h y Matriti, Ex Typographia D Eusebi ab Aguado, anno Domini 1855 In-8°, 1 h + 7 pp En las ediciones de la *Gramática* va incluido en la de 1828, en pp 138-141 los textos greco-latinos de los rezos, el Alfabeto al principio, sin paginación, falta la tabla de abreviaciones y nexos En la de 1861 el Alfabeto en pp 5-6 y los rezos, en pp 250-254

que contiene el modo de leer el griego, y todo lo que pertenece a los Rudimentos, Madrid, 1776, Por Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S M In-4º, VIII + 150 pp <sup>83</sup>

La obra de Petisco es un ejemplo, entre nosotros, de la dedicación de la Compañía de Jesús a la enseñanza del griego, al estilo, verbigracia, de la conocidísima Gramática del P Jacobo Gretser (1561-1625, pero sus *Institutiones linguae graecae*, en su presentación consagrada, fueron publicación póstuma, entre 1649 y 1653) y, más de cerca, de la *Introductio ad linguam Graecam* del jesuita francés P Buenaventura Giraudeau (Roma, 1739)<sup>84</sup> con esta última coincide, quiero decir, a esta sigue Petisco en cuantiosos débitos. Nuevo ejemplo de ello provee otro jesuita español algo más viejo que Petisco, el P Andrés Marcos Burriel (1719-1762)<sup>85</sup>. Había traducido Burriel, con ayuda de otro hermano jesuita que tenía<sup>86</sup>, la citada *Introducción* de Giraudeau, traducción que quedó inédita<sup>87</sup>,

<sup>83</sup> Aunque en p VII escribe «en la segunda (sc parte), que saldrá después, se pondrá la Syntaxis, Prosodia y Dialectos», esa segunda parte no apareció nunca, y el autor se orientó por otros campos. C Hernando, o c 127-130 cita adecuadamente esta obrita, omitida por Palau tanto sub «Azero Aldovera», como sub «Acero, fr Miguel», que son la misma persona. Salida de tan excelente tipografía, está bien impresa y lleva tres curiosos grabados con el «árbol» de las voces verbales.

<sup>84</sup> Cf C Hernando, o c 120-121 que cita otras ediciones posteriores, así como la reelaboración para galparlantes *Introduction à la langue grecque, à l'usage des collèges*, La Rochelle, 1751-1755 (5 partes in-12º). Esta obra lleva un poema «de raíces», para la enseñanza del vocabulario, titulado «Ulysses» y que se ha reimpresso muchas veces. En cuanto a la Gramática de Gretser [por el método de la latina del jesuita portugués Manuel Alvares (1526-1583) *De institutione grammatica libri tres* (Lisboa, 1572, docenas de reediciones)] se reimprimió muchas veces, acaso la última, en España a fines del xix. Jacobi Gretseri S J, *Institutionum linguae Graecae libri tres in commodiorem ordinem distributi*. Editio altera. Barcinone, Excudebat Franciscus Rosalius, anno 1887. 256 pp.

<sup>85</sup> Cf J Simón Díaz, «Un erudito español: el P Andrés Marcos Burriel», *Rev bibliogr y doc* III 1949, 5-41 y, para la biografía, las pp 9-27 de A Echánove, *La preparación intelectual del P Andrés Marcos Burriel S J 1731-1750*, Madrid, 1971.

<sup>86</sup> Y luego su biógrafo en «Razón de la vida del jesuita P Andrés Marcos Burriel, dada por su hermano Antonio Burriel, también jesuita, a D Joaquín Saurín y Robles», en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* VIII, Madrid, 1846, 568-571.

<sup>87</sup> Cf J E de Uriarte, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española* IV nº 5907 artº «Burriel», Madrid, 1906. De esta obra no hay mención en la correspondencia Mayáns-Burriel. Gregorio Mayáns y Siscar, *Epistolario II*

corriendo igual albur que más de una Gramática griega de autor español<sup>88</sup>.

Cuando los jesuitas españoles se vieron precisados en 1767 a tomar la vuelta de Italia, expatriación en la cual bastantes de ellos desarrollaron tan magnífica labor, como sucede en tales casos hubo algunos logreros de la desgracia ajena. Personas que optaban a un puesto en el escalafón de los filólogos (los que no siéndolo, trabajaban de semejarlo en la vista pública y en lo que defuera parecen) disfrutaron fuero para elegir a su beneplácito la obra ajena que frailes laboriosos habían trabajado recoletos en sus celdas y publicarla como propia. Hubo diablillo de nada, sin gramática y de poca literatura, que ganó tan barato fama de notabilidad y de pozo de ciencia, arrojando volumen tras volumen y, aunque en absoluto desposeído de mérito propio, dióse maña para obtener un buen tanto para vivir y un lugar oficial de Director de una Real Biblioteca o de Académico de número (aquí recordamos a La Bruyère «quien no sabe ser un Erasmo, debe pensar en ser obispo»), todo ello a costa del mérito, ajeno, del de quienes, por no ser nada, ni siquiera fueron académicos. Pocas veces, si alguna, se ha podido con tan poco esfuerzo presumir de culto y echárselas de maestro. Latrocinio que a no ser notorio<sup>89</sup>, a muchos parecería increíble, pero que más de uno pudo hacer a su salvo<sup>90</sup>.

---

*Mayáns y Burriel*, editado por A. Mestre, Valencia, 1972. C. Hernando, o. c. 121 la menciona como anónima y no localizada, pero es simplemente *inedita* y de Burriel.

<sup>88</sup> Un catálogo de estos inéditos daría bastante de sí. La prueba es que, entresacando de un solo repertorio regional (F. Latassa, *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses*, Pamplona, 1798), encuentro ya dos nombres: IV 214 (Manuel Sánchez de Castellar iba a publicar una *Gramática griega*) y V 178 (de Juan Martínez Salafranca se conservaba una *Gramática griega* incompleta, Ms. in 4<sup>o</sup>). Claro está que varios infatigables polígrafos (un Vicente Mariner no podía menos) no han dejado de componer su correspondiente Gramática griega.

<sup>89</sup> Cf. el capítulo «Burriel, Petisco y los plagarios» en pp. 123-132 de M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, 1966.

<sup>90</sup> En cuanto a los filólogos frustrados, que pretenden serlo en apariencia mediante compra de la labor ajena, éste es otro cantar que nos inspira menos repugnancia. Hay en ellos una perversión del ánimo, la vanidad indecorosa que, ricos como son, luego saben satisfacer más o menos generosamente, pero también, sobrado es decir, una bajeza de condición pecuniaria en los que no escrupulizan en venderse y, en definitiva, un acuerdo entre el «autor» y sus proveedores, tan aficionados de servirle, un entendimiento en el terreno

Y no es razón callar aquí que, en tal sesgo, cierto caballero, ensotariado por más señas y por nombre José Goya y Muniáin, se apropió sin escrúpulos del traslado castellano de Julio César obrado por Petisco, eso sí, muy finamente editado en una impresión (Madrid, Imprenta Real, por Don Pedro Julián Pereyra, 1798) que, cuando es en gran papel y no carece de las láminas y mapas, aprecian mucho los bibliófilos. Item más, la edición griega de *El arte poética* de Aristóteles, acompañada de una versión castellana que se ha hecho muy buen lugar, también en bella impresión (Madrid, por Don Benito Cano, 1798) y publicada a nombre del mismo quídam de quien os tengo dicho, tampoco es criatura de la firma que de la obra responde, sino que otra cosa corre como válida a través de noticias fidedignas, a saber, que el verdadero autor de la misma fue Pedro Luis Blanco, sujeto que en 1798 servía como Bibliotecario Mayor en la Real Biblioteca a las órdenes de Goya y que después ha pleiteado en papeles escritos y reclamado ser el verdadero padre de la criatura. Lo suyo propio de Goya y toda su cacareada contribución empieza y acaba en el título y, todo lo más, en el prólogo nuncupatorio y hacimiento de gracias, que suponemos (en forma conjetural) que vienen de su natural cosecha. Lo estupendo es que, en dicho prefacio, este señor afecta visiblemente unas ínfulas de sabio, preciando tan de griego, con tantos títulos, o un poquito menos, como Daniel Heinsio o Roberto y Andrés Foulis, cuyo texto griego dice segur, aunque echando mano a conveniencia de las variantes que le parecen oportunas (como se sabe, fueron los Foulis, Dioscuros de la imprenta escocesa, impresores egregios, pero no filólogos). Aquí se dijera que se trata de persona que oficia de muy enterado. Merced a esta hoja de servicios y antecedentes poco tranquilizadores (no se trata de venenoso comentario, en voz baja y de oído a oído, para infeccionar la fama ajena, sino de hechos averiguados y definitivamente fallados), se recela una fechoría análoga en su edición trilingüe del famoso Catecismo del santo jesuita Pedro

---

de lo tuyo y lo mío. Puesto el tema (doloroso y delicado) en este campo, se me atraviesa el recuerdo de don Lorenzo Ramírez de Prado, en el xvii, quien no se resignaba a no tener, en su riquísima biblioteca, alguna obra bajo su propio nombre. Se trata de la cuestión, algunas veces agitada, de las diferentes paternidades de sus obras, alguna harta curiosa y titulada no sin artificio. ¿Será ligereza afirmar que el caso ocurre una que otra vez?

Canisio (los mismos años e imprenta de la obra citada inmediatamente antes) el escaso crédito moral de este singular personaje (singularmente plagiarío) presta plausibilidad a la opinión que pone en tela de juicio su paternidad de obra, por lo demás insignificante, ya que lo nuevo aportado es solamente la versión castellana<sup>91</sup> Estas, y otras, bellas impresiones clásicas salieron a luz como parte de un programa de renovación de los estudios humanísticos españoles favorecido por algunos políticos ilustrados que tanto hicieron igualmente por expulsar de España a los jesuitas Amarga ironía de la historia, a veces justiciera, resulta el que algunas de estas obras, editadas a honor y gloria de la Ilustración, lo fueran de autores jesuitas, que las habían compuesto «ad maiorem gloriam» de la Compañía.

Se dan otros casos, y tantos, de esta indecencia moral o no sé cómo la nombre Es un espectáculo disgustante que produce des-

---

<sup>91</sup> Respecto a la persona aquí expoliada, M Batllori, *o c* 125 no la identifica («uno de los jesuitas que, al salir desterrados en 1767, hubieron de dejar en sus aposentos todos sus libros, apuntes y manuscritos») C Hernando, *o c* 442, muy benévolutamente, cree improbable el plagio, en atención a haber transcurrido treinta años largos entre la expulsión de los jesuitas y la publicación de la obra, pero esta circunstancia más bien favorece la hipótesis del plagio y análogo intervalo («plus minusve») se da en otros casos probados, ni hay que olvidar la posición oficial de Goya, Director de la Real Biblioteca y con fácil acceso al depósito de los materiales confiscados Me ronda la sospecha de que la víctima fue, en este caso, el P Francisco Javier Idiáquez (Pamplona, 1711 - Bertaglia (Italia), 1780), porque a sus ideas sobre la pedagogía de las lenguas clásicas (cf C Hernando, *o c* 96-100 y 420), se une el haberlas puesto en práctica publicando, cuando era Rector de los Estudios de Villagarcía de Campos, una obra estrechamente paralela a la que aquí comentamos, el texto greco-latino de *La imitación de Cristo*, cuya versión griega se debía al mismo P Jorge Mayr, traductor al griego en el XVI, del Catecismo de Canisio *De imitatione Christi libri IV Graece interpretati a P Georgio Mayr e Soc Jesu Villagarsiae, Typis Seminarii, 1762* (in-12°, 6 h 612 pp), título que debe añadirse a la lista de impresiones griegas salidas de dicha tipografía y citadas por Hernando Ese indicado año de 1762 es el último del rectorado del aristocrático jesuita el opusculo, la paternidad de cuyo traslado castellano ahora ventilamos, pudo formar parte del mismo proyecto de ediciones Tampoco se requiere excesivo gasto de ingenio, en la observación y deducción, para sospechar que hubo de ser jesuita, y no un ilustrado español de 1798, quien, para iniciar a los doctores en la lectura de lenguas, eligió el Catecismo de quien fuera General de la Compañía Sobre Idiáquez puede verse P Juan Andrés Navarrete, *Vita Francisci Xavieri Idiáquezu*, Bononiae, ex typ Sancti Thomae Aquinatis, 1797 (in-4°, VIII + 175 pp + 1 h) Suya es la edición de *Fabulas de Phedro* (Burgos, Imp de la S Iglesia, 1775, reimpr Valladolid, 1818)

agradable impresión, uno de los capítulos sucios de la sucia historia y título poco glorioso de la expulsión de los jesuitas

Nuestro buen Petisco parece haber sido víctima de otro desfalco filológico, pues dicese que es suya (al menos, en su mayor parte) la versión castellana, de tan pulcra fama, de la Biblia, publicada a nombre del Obispo Félix Torres Amat (1772-1847). aceptando mixtificación tan intolerable y, sin embargo, tolerada, se sigue aún reeditando.

Diré aquí, para remate de estas notas, que hay todavía una última muestra española del género de libro que hemos estudiado (forma didascálica en decadencia, son contadísimas las nuevas impresiones que se hacen en el mundo, verbigracia, el *Alphabetum Graecum, cum Oratone Dominicali, Salutatione Angelica, Symbolo Fidei et Praeceptis Decalogi*, Romae, Typis Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1771).

*Alphabetum / Linguae / Graecae / explicatum / Pro exercitatione legere / cupientium adjecta est / Institutio Christiana / Graeco-Latina / Cervariae Lacetanorum Typis Academicis / Excudebat Antonia Ibarra / Emmanuelis F In-8º, 23 pp* <sup>92</sup>

En aspecto y formato canónicos, por su contenido está arbitrado con las características tópicas del género. p. 2 en blanco, p 3 «Graecorum literae viginti quatuor» (cuadro con «nomen», «figura» y «potestas»), p 4 «De quarundam literarum pronunciatione» (componenda entre la pronunciaci3n hist3rica y la practicada «a Graecis nostris»), p. 5 «Nexus literarum», pp 6-7 «De divisione Literarum», pp 8-9 «De Accentibus», «De Spiritibus», «De Apostropho», pp 10-23 fórmula para persignarse, seguida de la «Institutio Christiana» (Padre Nuestro, Ave María, Salve, Credo, Mandamientos, Sacramentos, Virtudes y Frutos del Esp3ritu Santo, «Praecepta Charitatis», «Praecepta Ecclesiae», «Temporalia», «Beatitudines», sentidos corporales, pecados capitales, nov3simos, «Confiteor» y, finalmente, «Oratio S Thomae de Aquino ante studium»); en p 23 va tambi3n el Imprimatur, en Cervera a 3 de octubre de 1768.

---

<sup>92</sup> Palau 8632, lo cita de manera poco precisa. Hay ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Barcelona y en el «Archivo Dalmases» (Centro Comarcal de Cervera, Sign<sup>a</sup> n<sup>o</sup> 131)

No sería, pues, como para gastar en él muchas palabras, si no fuera por la fecha. Es chocante y toma un poco de sorpresa la fecha 1768 (*nota bene* un año después de la expulsión de los jesuitas). Acredita, a lo que entiendo, la necesidad de corregir la hipótesis que figura a los estudios griegos en Cervera, a partir de 1767, como por completo ausentes y difuntos, según se ha visto por Hernando<sup>93</sup>. Da testimonio de su presencia, bien que seguramente muy deprimidos y con la más humilde figura que cabe imaginar. Despierta en nosotros una curiosidad complementaria acerca de las condiciones precisas de esa pervivencia.

La clave de la misma debe buscarse en la figura de José Finestres y Monsalvo (1688-1777), ilustre hombre de leyes, cuyo fuerte era el derecho romano (gozan de merecida fama sus comentarios al «codex Hermogenianus», publicados, en dos volúmenes, en 1757), pero que también sobresalió en las humanidades y arqueología. Él había enseñado griego en Cervera, teniendo como discípulos, sobre todo, a algunos jesuitas luego expulsos, como Luciano Gallisá, a quien debemos por cierto una extensa biografía de Finestres que tiene gran interés<sup>94</sup>. Entre sus discípulos seculares el griego, en cambio, no alcanzó mucho éxito, aunque los tuvo, en Derecho, muy distinguidos como el jurista Ramón Lázaro de Dou y de Bassols (1739-1832), autor igualmente de otro elogio biográfico (Dou empezó a adquirir un ligero barniz de griego, cuando ya tenía cincuenta años). Finestres no era jesuita, ni tampoco sacerdote, pues aunque tuvo dos hermanos monjes y otro canónigo, él no pasó de la primera tonsura, acaso por humildad o por delicadeza de espíritu o por anteponerlo a todo su dedicación al estudio. Lamentó, por sus consecuencias para Cervera, la expulsión de la Compañía y, pocos días después del famoso Decreto, le escribía a su gran amigo Mayáns: «Costará mucho llenar el vacío que han dejado los extrañados, principalmente en la gramática y letras humanas» (25 de abril de 1767). Pero, en fin, él se quedó en Cervera, donde, después

<sup>93</sup> O c 46. Cf. también pp. 192-195 de I. Casanovas S. J., *Josep Finestres. Estudi Biogràfic*, Barcelona, 1931. El mismo P. Casanovas ha editado las cartas de Finestres: *Joseph Finestres, Epistolari* I-II, Barcelona, 1933 y 1934.

<sup>94</sup> L. Gallisá y Costa, *De vita et scriptis Iosephi Finestres et a Monsalvo jurisconsulti Barcinonensis commentariorum libri IIII*, Cervariae Lacetanorum, Typis Academicis, 1802. Hay traducción catalana en I. Casanovas, o c 253-460.

de jubilado de su cátedra de Leyes, se encargó primero de la cancellería y luego de la biblioteca y de la imprenta bastantes años Murió en la aldea de Monfalco de Mosen Mecas el 11 de noviembre de 1777, a edad de ochenta y nueve años, seis meses y seis días

Ausentes de Cervera los jesuitas, más que por obra de los tres maestros que tenían a su cargo las cátedras de Griego, éste se mantuvo, sobre todo, en la cátedra de Humanidades (al jesuita Javier Dorca sucedió el catedrático José Rialp, que sabía su griego, y a éste, Benet Moxó, que lo aprendió en Roma, y a éste ya, un señor que no sabía griego) y, particularmente, en torno a la figura venerable de Finestres Precisamente al iniciarse la ausencia de los jesuitas helenistas, es cuando por fin se realiza en Cervera el proyecto largo tiempo acariciado de imprimir en griego corrido La carencia de imprenta griega fue un obstáculo muy sentido por los helenistas catalanes de la época Cuando el P. Xavier Dorca era novicio en Gerona y sólo tenía catorce años, compuso una declamación cuyo texto griego hubo de imprimir transcrito en caracteres latinos<sup>95</sup> En Cervera, por celo de Finestres, se instaló una tipografía griega, con la que se imprimió el texto griego de las citas en varias obras latinas Contaba Finestres con la colaboración de una rama de la familia de impresores Ibarra. Manuel Ibarra y Marín (1709-1759), hermano mayor del famoso Joaquín (el más ilustre impresor de nuestro siglo XVIII), fue tipógrafo de la Universidad de Cervera y, a su muerte, se encargaron de la imprenta, primero su viuda que la regentó hasta 1777 y luego su hija Antonia Finestres se había buscado, además, la colaboración de un artesano muy dotado para la fundición de matrices, Eudaldo Paradell, ripollés (recomendado por Finestres se trasladó a Madrid (1764-1788) y renovó entre nosotros su arte). Su afición hacia el griego llevó, pues, a Finestres a renovar en Cataluña la primera imprenta de tipos griegos, después de la que introdujera Don Antonio Agustín en el siglo XVI Gallisá refiere la paciencia con que Finestres montó y clasificó las cajas y su desconuelo, un día, al hallar los tipos caídos y desparramados

<sup>95</sup> *De excellentia linguae graecae oratio*, Gerundae, ex typographia Antonii Oliva, 1751 (in-4º, 12 pp) La verdadera paternidad de la obra (de género harto frecuentado cf M Lipenius, *o c* en nuestra nota 68, p 615) acaso pertenece al maestro de Dorca, P Ignacio Campserver (1722-1798) cf F Torres Amat, *Memorias para formar un Diccionario Crítico de los escritores catalanes*, Barcelona, 1836, 133

por el suelo Fuera de Cervera, la situación era más difícil y así el P. Pou (que se ausentó de Cervera en 1759) le escribe a Finestres desde Calatayud (5 de julio de 1762) «No tenemos caracteres griegos y me vi en un trabajo para poder hacer que se imprimiesen dos líneas, pero ya estamos en buscar»<sup>96</sup> Con fecha 11 de febrero de 1768 el Consejo, a propuesta del Claustro, había aprobado la impresión en griego de un Nuevo Testamento, Dialogos de Luciano y Fábulas de Esopo<sup>97</sup> En una carta de Finestres a Mayáns (6 de noviembre de 1768) leemos este sabroso párrafo «La lástima es que no puedo evitar algunos trabajos molestos que se me encargan, casi por necesidad, como el haber corregido pocos días ha el alfabeto griego, que envió a Vm para que vea las primicias de esa señorita, hija de nuestro antiguo impresor Ibarra y sobrina de Joaquín Ibarra, célebre impresor de Madrid, la cual compuso el griego, y juzgue si se puede esperar que en adelante lo haga con mayor acierto, pues en pocos días aprendió de leer e inmediatamente pasó a la composición tipográfica Todo esto fue necesario para cumplir con el orden del Real Consejo, que nos manda se enseñe en las aulas la lengua griega por la Gramática de Pedro Juan Núñez, y entretanto, para dar este alfabeto a muchos que deseaban saber aquella lengua, con que aprendan a leerla En esta ciudad ni en toda Cataluña no se encontraba oficial que compusiese con caracteres griegos Ahora nuestra tipógrafa compone las Fábulas de Esopo en griego, porque también son menester para los ejercicios de los opositores a las cathedras de gramática y letras humanas, y para la enseñanza de los discípulos»<sup>98</sup> La señorita en cuestión era María Antonia Ibarra y Cous (1739-1805), de quien los historiadores de nuestra tipografía encarecen, sobre todo, su excelencia en la composición con caracteres griegos

Se imprimió, pues, el Alfabeto<sup>99</sup> y la impresión de las Fábulas esópicas se acabó ese mismo año<sup>100</sup> No así la Gramática de Núñez,

<sup>96</sup> *Epistolari* II, p. 213

<sup>97</sup> Cf. C. Hernando, *o. c.* 47

<sup>98</sup> *Epistolari* II, p. 390 A esta anecdotita se refiere L. Gallisá, *o. c.* 115

<sup>99</sup> En la biblioteca de Finestres había un *Alphabetum Graecum* in-8°, encuadernado con las *Institutiones* de Núñez probablemente era el de Núñez y sirviera de inspiración para la impresión Tomo el dato de I. Casanovas, *o. c.* 484

<sup>100</sup> *Aesopi Fabulae*, Cervariae Lacetanorum, Typis Academicis, Excudebat Antonia Ibarra Emmanuelis F. Anno Dom. 1768, in-8°, 69 pp

acaso porque los consejos de Mayáns hicieron cambiar de parecer a Finestres. En un informe del erudito valenciano (22 de enero de 1772) sobre los méritos de varias Gramáticas griegas<sup>101</sup>, leemos, en efecto: «La consideración de estas apreciables circunstancias, habiéndolas yo propuesto al eruditísimo Dr Dn Joseph Finestres, catedrático de leyes jubilado en la Universidad de Cervera, ha servido a aquel insigne maestro a preferir para la enseñanza de la lengua griega en aquella Universidad la Gramática del maestro Pedro Simón Abril, y me parece que, según su costumbre de hacer las cosas perfectamente, la publicará con alguna mejoría, noticia que debo dar a V A.». Dire yo, entre paréntesis, que si en Valencia no se usaba el Núñez, tampoco se usó el Abril, sino la Gramática paduana (*Grammatices Graecae compendiaría Institutio in usum Seminaru Patavini*, 1ª ed, 1684, reimpresa muchas veces), de la que, para esos fines, se haría incluso una edición valenciana<sup>102</sup>.

Centrada en un marco de hostilidad exterior o de indiferencia, es una escena mixta de melancolía y de esperanza. La estampa de un anciano octogenario enseñando las letras griegas a una joven impresora puede ser un bonito final para la pequeña historia aquí trazada de los *Alfabetos griegos* que es un poco, en miniatura, la de los estudios griegos en España

JOSÉ S LASSO DE LA VEGA

---

<sup>101</sup> Cf C Hernando, o c 413

<sup>102</sup> *Compendiaría Graecae Grammatices Institutio ad usum Academiae Valentinae*, Valentiae, In Typ Benedicti Monfort, 1788 In-8º, 2 vols